
EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL CORREDOR DE ALMANSA Y LAS TIERRAS DE MONTEARAGÓN

José Luis Simón García
Doctor en Historia, Universidad de Alicante

Gabriel Segura Herrero
Arqueólogo y Gerente Arquealia S.L.

•EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL CORREDOR DE ALMANSA Y LAS TIERRAS DE MONTEARAGÓN

Por José Luis Simón García¹ y Gabriel Segura Herrero²

“El pasado tiene sus códigos y costumbres”
Sócrates, 470 AC - 399 AC

1 - INTRODUCCIÓN

*El conocimiento
del pasado depende
de varios factores.*

El conocimiento que se posee del pasado prehistórico de un lugar o un espacio geográfico, depende esencialmente de tres factores: los condicionantes geográficos de la zona, las actividades desarrolladas a lo largo del tiempo por las comunidades humanas y los estudios científicos que en él se han desarrollado.

El asentamiento y evolución de las comunidades humanas en un espacio físico concreto ha estado limitada por una serie de factores geográficos determinantes, como el relieve y la orografía, su posición y relación con otras áreas colindantes, la geomorfología de la zona, su climatología, la hidrología superficial y subterránea, la vegetación, la



José Luis Simón García.

¹ José Luís Simón García, Doctor en Historia por la Universidad de Alicante, ejerce su actividad profesional en el Servicio de Arqueología de la Generalitat Valenciana, es profesor asociado de la Universidad de Alicante y dirige proyectos de investigación y puesta en valor en la provincia de Albacete, tanto en el campo de la Prehistoria como en otros períodos de la Historia, centrándose en los últimos años y desde la perspectiva arqueológica en la Edad Media, tanto en el mundo islámico como en el periodo bajomedieval, lo cual le ha llevado a codirigir las intervenciones en castillos como los de Almansa, Caudete y Montealegre, entre otros. En los últimos años ha sido codirector de las Cartas Arqueológicas de las comarcas del Corredor de Almansa-Monte Ibérico, la Sierra del Segura y los términos de Munera, Alcaraz, Peñas de San Pedro y San Pedro. Sus últimas publicaciones se centran en la arqueología de la Edad Media, entre las que destaca “Castillos y Torres de Albacete” de inminente edición.

² Gabriel Segura Herrero, Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Alicante y especialista en arqueología, desempeña como gerente y director técnico de la empresa Arquealia SL, el libre...

El Corredor de Almansa y las tierras de Montearagón abarcan un territorio de transición entre el litoral mediterráneo y el borde de la Meseta Sur.

fauna natural que en esos espacios se ha ido desarrollando y las posibilidades de explotación del medio natural en función de la cultura social y económica de los grupos humanos señalados.

El Corredor de Almansa y las tierras de Montearagón abarcan la zona oriental de la actual provincia de Albacete, espacio que en la estructura administrativa actual incluye el término municipal de Caudete, geográficamente perteneciente a la parte alta del Valle del Vinalopó. Se trata de un territorio de transición entre el litoral mediterráneo y el borde de la Meseta Sur, circunstancia que le confiere las características propias de un espacio de transición, donde se mezclan y aún elementos de ambos dominios geográficos.

Son varios los trabajos que desde el punto de vista geográfico han tratado la zona (Gabino Ponce, 1989; Sánchez Sánchez, 1982) y no es nuestra intención



Gabriel Segura Herrero.



Vista general de los Altos de Chinchilla.

...ejercicio de la profesión desde el ámbito de la empresa privada. Su vinculación a las tierras albaceteñas se remonta a su participación en las excavaciones arqueológicas del Cerro del Cuchillo (Almansa) y el Tolmo de Minateda (Hellín). En los últimos años ha sido codirector de las Cartas Arqueológicas de las comarcas del Corredor de Almansa-Monte Ibérico, la Sierra del Segura y los términos de Munera, Alcaraz, Peñas de San Pedro y San Pedro. Ha participado y desarrollado diversos proyectos de investigación y puesta en valor del patrimonio de pueblos y comarcas de Albacete.

Se trata de un territorio que permite el tránsito entre sus relieves.

efectuar un análisis geográfico en profundidad de la zona. Pero consideramos oportuno hacer hincapié sobre una serie de condicionantes geográficos que han influido, y en ocasiones han determinado, el poblamiento prehistórico de la comarca, siendo imposible efectuar una aproximación histórica a los procesos culturales acontecidos durante este periodo histórico sin tenerlos en cuenta de forma constante.

Se trata de un territorio que sin que podamos considerarlo como un valle o pasillo continuo, permite el tránsito entre sus relieves desde el litoral mediterráneo, esencialmente a través del Valle del Vinalopó, el Altiplano de Yecla-Jumilla y en menor medida La Costera valenciana, con los Llanos de Albacete y a través de ellos, con el centro de la Meseta Sur. La disposición mayoritaria de los relieves, al menos en su mitad Sur, es esencialmente de SW a NE, lo que les adscribe a los últimos dominios septentrionales de las Prebéticas, mientras que los relieves de la mitad norte, con una dirección NE a SW les vincula a los últimos dominios meridionales del Sistema Ibérico. Entre ambos se abre mediante valles, como el de Almansa, fosas como la de Corral Rubio o la de Higueruela-Alpera, depresiones terciarias o triásicas como las Fuente La Higuera-Caudete y hoyas consecutivas, como las que se desarrollan hasta Chinchilla, un espacio esencialmente llano que desde la Prehistoria fue considerado como una zona de paso y tránsito de personas, animales y ganados. Esto no significa, como algunos investigadores han querido ver, que sea una zona exclusiva de paso, sino que se ha visto favorecida por la dificultad de paso de



Vista general del término de Montealegre del Castillo

Los cerros testigos serán ocupados de forma constante por casi todos los grupos prehistóricos de la comarca.

otras áreas colindantes como el Valle de Ayora, el Cañón del Júcar o las Hoces del Cabriel (Mora y López, 1988).

Los conjuntos serranos y los cerros testigos se adscriben al Cretácico, caracterizado por plegamientos suaves, como las Sierras de Chinchilla, Higueruela, de La Oliva, Timonares o Cegarrón, que crean planicies en su parte alta, a una cota superior a los 1000 m, con un acceso relativamente fácil tanto para personas como animales, ya sean silvestres o ganados. Junto a ellos aparecen relieves asilados, basculados, o como cerros testigos pertenecientes a calcarenitas del Terciario, con un origen marino, que debido a la erosión permite la creación de numerosos abrigos en sus vertientes verticales, que terminan por caracterizar la zona y que serán ocupadas de forma constante por casi todos los grupos prehistóricos de la comarca, como más tarde veremos.

Todos estos elementos le darán a la zona, excepto en Caudete, una elevada cota con respecto a la mayor parte de la Meseta Sur, lo cual condicionará la vegetación y por lo tanto la fauna silvestre, donde domina el sabinar de montaña.

Con estas características la visibilidad desde muchos de los relieves del territorio es amplísima, sin que ello signifique un control o dominio sobre el mismo, sino un factor que quizás se deba de tener en cuenta a la hora de efectuar los análisis de distribución territorial de los asentamientos.



Vista general de las tierras de Higueruela.

El acceso al agua para consumo humano, y para los ganados, será un bien muy preciado y codiciado.

La combinación de factores geológicos, morfológicos y tectónicos, provocarán un problema de avenamiento de todo el territorio que terminará configurando un paisaje hidrológico en donde dominan las ramblas que desembocan en lagunas, de mayor o menor estacionalidad, que por su sustrato geológico serán de aguas salobres, como El Saladar de Higueruela y los conjuntos lagunares de Horna, Pétrola, La Higuera, El Salobrar de Almansa, entre otros. Sólo la Laguna de San Benito de Almansa, mantendrá su lámina de agua dulce (Ponce, 1989). Esta circunstancia, junto con la escasez de veneros, afloramientos y fuentes de agua dulce en la comarca, supondrá que el acceso al agua para consumo humano, y en las sociedades productoras para los ganados, será un bien muy preciado y codiciado que terminará por ser estratégico y que con toda seguridad influirá en el poblamiento prehistórico de la zona.

Los procesos erosivos han transportado ingentes cantidades de suelo, donde pudieron asentarse grupos humanos, hacia zonas bajas, condicionando la detección de sus restos.

El clima ha sido calificado como mediterráneo con una gran influencia continental, más acusada conforme nos desplazemos hacia el Oeste, pese a la escasa distancia entre los extremos de la comarca. Un elemento clave son las precipitaciones torrenciales estacionales, principal causantes de la erosión del relieve, junto a periodos de sequía y estiaje prolongados, algo que todavía hoy queda plasmado en las advocaciones religiosas de los pueblos de la comarca. La aridez de la comarca, unida a procesos de deforestación y los materiales geológicos de una parte importante del territorio, han supuesto unos procesos erosivos muy intensos que han transportado ingentes cantidades de suelo, donde pudieron asentarse grupos humanos hacia zonas bajas y de deposito que a su vez han quedado cubiertas por procesos similares a lo largo del tiempo, condicionando de este modo la detección de sus restos o su presencia mediante las técnicas habituales de prospección prehistórica (Casado et alii, 1985).

La vegetación se ha visto modificada por las actividades humanas, especialmente las ganaderas;...

Los restos de la cubierta vegetal nos muestran sabinares en la parte alta de los relieves, bosque de carrasca y coscoja en las laderas y los llanos más elevados, junto a manchas de pino mediterráneo y extensiones variadas de estepa y espartizal en la parte más meridional de la comarca. Entre estos pisos vegetales se abren pequeños bosques de ribera junto a las ramblas de caudal más constante. La vegetación de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno se ha visto modificada por las actividades humanas, en especial a partir de las sociedades productoras, con especial hincapié en las ganaderas, que han provocado, tanto en tiempos prehistóricos como históricos, profundos y permanentes cambios en la cubierta vegetal.

...la fauna silvestre...

Como no puede ser de otro modo, la fauna silvestre es la propia de estos

...es la propia de estos espacios de monte bajo.

El registro arqueológico depende en su conservación de la ganadería intensiva y la mecanización del campo.

espacios de monte bajo y encinar, donde los rebaños de herbívoros, esencialmente ciervo, junto a bóvidos y suidos, cuyo principal depredador será el lobo, serán sustituidos con el paso del tiempo por los rebaños de ovejas y cabras de los grupos ganaderos. Otras especies, como algunos equinos autóctonos, como las encebras, jugaran un papel menor, al igual que zorros, búhos, águilas, conejos, perdices, aves de los entornos lagunares, etc.

El registro arqueológico en segundo lugar, tal y como señalábamos al principio, depende en su conservación de factores geomorfológicos, como los ya señalados en relación a los procesos erosivos de los relieves de laderas y llanuras, de la deposición de los materiales arrastrados, y con ellos de los restos de los asentamientos y útiles de los grupos prehistóricos, y en especial con las tareas agropecuarias desarrolladas por las generaciones humanas posteriores a lo largo del tiempo y hasta nuestros días. De todos estos procesos dos fenómenos han modificado sustancialmente el territorio y con él las huellas del paso y de los asentamientos prehistóricos, por un lado la ganadería intensiva y por otro la mecanización del campo.

Creemos que uno de los errores más habituales que se efectúan en los análisis de los modelos de ocupación del territorio en fases prehistóricas es extraer el paisaje que hoy en día podemos observar y deducir del mismo, junto a unas consabidas correcciones respecto al periodo a analizar, las posibilidades de explotación económica de sociedades cazadoras, recolectoras o agropecuarias. Allí donde se han podido efectuar análisis de los restos vegetales y la fauna de niveles prehistóricos de poblados excavados, nos muestran un paisaje más extendido, variado y en ocasiones diferente al que hoy podemos apreciar y sobre el cual no se suele tener en consideración la capacidad de transformación de los grupos humanos asentados en el mismo, muy escasa en largos periodos de la Prehistoria y muy alta en otros, especialmente a partir de la explotación del territorio de forma ganadera, el principal recurso de la comarca, tanto por el tipo de suelos, muy pobres excepto vegas muy concretas, como por la climatología, muy extrema y árida.

Una intensa deforestación terminó desnudando el suelo, lo que provocó oleadas de emigración en los dos últimos siglos,...

De este modo, una deforestación intensiva, primero abriendo claros en las áreas de encinar, mediante tala o quema para la agricultura, y posteriormente un pastoreo reiterativo, esencialmente de ovejas y cabras, conlleva una incapacidad de regeneración forestal que termina desnudando de forma irreversible el suelo de la zona, siendo posteriormente atacado por la erosión, principalmente por lluvias torrenciales, dejando poco a poco un paisaje que se irá viendo privado de su vegetación autóctona (Ponce, 1989). Este proceso se

*...ligados a la
pobreza de los suelos,
el agotamiento
de los pastos
y la estructura
de la propiedad
de la tierra.*

verá intensificado, tal y como lo podemos apreciar en la documentación escrita, desde la Edad Media hasta los inicios del siglo XX. Una muestra del deterioro y capacidad productiva del suelo será la secular baja densidad poblacional de la comarca desde momentos históricos, pese a lo cual no será posible evitar intensos procesos de emigración en los dos últimos siglos, una clara muestra de la pobreza de los suelos, el agotamiento de los pastos y la estructura de la propiedad de la tierra.

Por otra parte, hemos podido constatar, tanto por los datos de la documentación histórica, especialmente la estadística, como por los propios actores de la producción agrícola de la comarca, los cambios acontecidos en el territorio, y especialmente en la superficie agrícola, durante la segunda mitad del siglo XX con motivo de la mecanización del campo al incorporar la maquinaria agrícola. Pese a que durante la segunda mitad del siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX, se produce un aumento de la superficie de explotación agrícola, basada en el incremento de población, los medios empleados para las faenas agrícolas, como las yuntas de mulas y bueyes, tenían unos límites en su capacidad de apertura y roturación de nuevas tierras, que en muchas ocasiones con la emigración de una parte de la población se veían nuevamente abandonadas, circunstancia que ha quedado perfectamente plasmada durante la realización de las Cartas Arqueológicas de la comarca, en donde se ha podido documentar y registrar que amplias áreas de las zonas altas y llanas de las Sierras de Chinchilla, Hoya Gonzalo, Higueruela y Almansa, donde proliferan grandes acumulaciones de piedra, dispuestas en los márgenes de espacios más o menos llanos, delimitando las posibles zonas de explotación y donde abundan las construcciones en piedra seca, especialmente bombos, chozos y cucos, son las huellas de intentos de ampliar la superficie agrícola, esencialmente cerealista, que con el tiempo, y por las mismas circunstancias señaladas con anterioridad en relación al pastoreo intensivo, la pobreza de suelos y una climatología muy extrema, terminaron por ser abandonadas.

*La incorporación
de la maquinaria
agrícola, a partir
de mediados
del siglo XX, nos
deja un paisaje
completamente
diferente;...*

Solo la incorporación de la maquinaria agrícola, esencialmente los tractores, a partir de mediados del siglo XX, cuando España abandona los modelos económicos autárquicos y se produce un cierto desarrollo a partir de los años 60 del siglo XX, es cuando muchas zonas que habían sido desforestadas, de baja producción agrícola o en un intento de ampliar las propiedades a costa del monte público, se roturan y se ponen en explotación, generalmente con una baja rentabilidad, pero por encima de los costes debido a la escasa mano de obra empleada y los medios empleados, además de las subvenciones agrícolas, cambiando sustancialmente tanto la parcelación de la propiedad de la tierra,

...durante estas tareas de roturación, pequeños asentamientos terminaron por desaparecer.

como la extensión de la misma, dejándonos un paisaje completamente diferente no sólo a momentos prehistóricos, sino a tan solo un par de centurias.

Posiblemente durante estas tareas de roturación, pequeños asentamientos en llano o ladera que se habían librado de los procesos erosivos naturales, terminaron por desaparecer, encontrando restos de los mismos a través de elementos asilados y descontextualizados, generalmente en deposiciones secundarias, circunstancia que se registra con una cierta frecuencia en elementos materiales realizados en materias primas que se conservan a lo largo del tiempo, como son los objetos de sílex. Estos procesos han sido constatados y posteriormente estudiados por equipos que han centrado su zona de análisis en las llanuras centrales albaceteñas (Fernández-Posse et alii, 2008). En las publicaciones de los trabajos de campo de Joaquín Sánchez Jiménez ya se exponía la destrucción o profundas alteraciones en morras emplazadas en las zonas endorreicas del entorno de la ciudad de Albacete, motivadas por la desecación y puesta en cultivo en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, tras la Guerra Civil, aprovechando la mecanización de las tareas agrícolas (Sánchez Jiménez, 1947). Cuarenta años después el equipo que ha estudiado el poblamiento durante la Edad del Bronce en la zona central de la provincia de Albacete, ya no pudo constar vestigio alguno de esos poblados, en una prueba del profundo cambio desarrollado en el paisaje albaceteño durante el último cuarto de siglo.

Si esto fuera poco, venimos constatando que en muchos poblados emplazados en cerros amesetados, o laderas con cierta pendiente, estuvieron cultivados hasta hace unos años, como el caso de la ciudad ibérica de Meca (Zuazo Palacios, 1916), donde se plantaba cereal, o con almendros que fueron abandonados tras la emigración de la segunda mitad del siglo XX, dejando tan solo los márgenes de piedra seca que sirvieron para sustentar el escaso suelo empleado para su plantación, mostrando el “*hambre de tierras*” de las poblaciones locales en determinados momentos de la historia reciente.

La erosión natural y antrópica ha provocado que el registro arqueológico conservado sea escaso y esquivo.

Con este panorama, donde la erosión natural y antrópica han jugado un relevante papel, no es de extrañar que el registro arqueológico conservado sea escaso y esquivo, centrado en la cumbre de cerros, abrigos y las escasas cuevas de la comarca, donde las tareas agrícolas y erosivas han sido menores, siendo mucho más complicado su detección en los llanos, junto a las lagunas o ramblas, o en espacios abiertos y profundamente transformados.

En el territorio objeto de este...

A estas circunstancias y condicionamientos deberemos sumar el tercer factor que señalábamos al principio, la intensidad y características de los estudios

...trabajo, tan solo se ha efectuado una excavación arqueológica moderna, en el Cerro de El Cuchillo de Almansa.

prehistóricos sobre el área de análisis. En el territorio objeto de este trabajo, los actuales términos municipales de Caudete, Almansa, Alpera, Bonete, Higueruela, Hoya Gonzalo, Chinchilla, Pozo Cañada, Pétrola, Corral Rubio y Montealegre del Castillo, tan solo se ha efectuado una excavación arqueológica moderna en el Cerro de El Cuchillo de Almansa (Hernández et alii, 1994), mientras que en el resto son o prospecciones arqueológicas, documentación de yacimientos afectados por destrucciones ocasionales, como la Cueva Santa de Caudete o Las Peñuelas de Chinchilla, o intervenciones de la primera mitad del siglo XX, como la realizada por Julián Zuazo en el Cerrico Redondo de Montealgre, o la realizada por este mismo aficionado, junto a H. Obermaier, en el El Cegarrón (Simón, 1986).



Prospección arqueológica.

El estudio mediante prospecciones arqueológicas tiene unos importantes límites a la hora de localizar y valorar los posibles restos arqueológicos, especialmente en su adscripción cronocultural, dado que la muestra no solo es aleatoria sino que en casi todas las ocasiones es sesgada, pues no necesariamente se pueden apreciar todos los niveles arqueológicos existentes. De este modo la visión que podemos tener de un determinado yacimiento puede no ser solo parcial, sino en algunas ocasiones distorsionada o errónea.

Los límites de interpretación de los métodos de prospección, la falta de

cuevas en la comarca por la estructura geomorfológica, y afortunadamente, el bajo nivel de expolio en los yacimientos, en especial en los abrigos rocosos, seguramente no ha permitido tener una visión de algunos de los períodos más significativos de la Prehistoria comarcal, por lo que nuestra percepción actual es restrictiva y restringida, circunstancia que solo cambiará con programas de investigación en los cuales se contemplen campañas de excavación en determinados yacimientos escogidos tras un análisis muy detallado de los datos.

Finalmente hay que señalar que casi la mitad Norte del término de Chinchilla y una buena parte del de Hoya Gonzalo son en la actualidad un campo de tiro y de ejercicios militares perteneciente al ejército español, que desde su constitución en los años sesenta del siglo XX, ha impedido el acceso y por tanto el estudio de esta parte de la comarca, que si bien debe comportarse de forma muy similar al resto, tiene unas características particulares, como ser la parte más elevada de la comarca, empleada desde antiguo como zona de pasto en el estío.

2 - HISTORIOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN

No es extraño encontrar en la documentación medieval, desde el siglo XIII al XVI, el uso como hitos en la delimitación de los términos de los concejos, de morras, villares antiguos y ruinas, muchos de ellos interpretados y descritos como antiguas torres y poblados abandonados y destruidos por el paso del tiempo, sin ser conscientes sus relatores de su verdadera naturaleza, circunstancia que ha perdurado hasta los años ochenta del siglo XX, siendo interpretados por los primeros arqueólogos provinciales como túmulos funerarios prehistóricos, siguiendo las interpretaciones al uso de la época. La descripción de Meca, como una antigua ciudad abandonada, la podemos encontrar en los documentos de delimitación y litigios entre Almansa y Chinchilla y posteriormente con Ayora desde el siglo XIV.

*El descubrimiento
del yacimiento del
Cerro de los Santos
y de la Cueva
de La Vieja ponen
fecha a los
primeros trabajos
prehistóricos
en la comarca.*

*El 15 de diciembre
de 1910, Daniel
Serrano y su hijo,
que se encontraban
en la zona...*

El reconocimiento paulatino de yacimientos como el Cerro de los Santos, en las primeras décadas del siglo XIX, hizo que un buen número de investigadores nacionales y europeos pasasen por estas tierras en búsqueda de antigüedades, pero no es hasta 1910, con el descubrimiento de la Cueva de La Vieja cuando podemos fechar el descubrimiento y primeros trabajos prehistóricos en la comarca.

El 15 de diciembre de 1910, Daniel Serrano y su hijo, que se encontraban en la zona cazando, se refugiaron de una tormenta en uno de los abrigos del Cerro de El Bosque, observaron que



Chaman de la Cueva de Alpera (Calco de Alonso Tejada y Grimal).

*...cazando, se
refugiaron de una
tormenta en uno de
los abrigos que
estaban pintados
y les llamó la
atención el arquero
emplumado central,
del cual el abrigo
tomó el nombre de
Cueva de La Vieja;
en 1911, el mayor
especialista de arte
rupestre, el abate
Henri Breuil
realizó los calcos...*

*...que fueron
publicados en
París, en 1912.*

*Por aquellos
años Julián Zuazo
Palacios descubre
los abrigos con arte
rupestre del Monte
Arabí, en Yecla.*

estaban pintados con una serie de representaciones, de las cuales les llamó especialmente la atención el arquero emplumado central, del cual el abrigo recibe el nombre de Cueva de La Vieja o del Venado. Daniel se lo comunicó a su hermano Pascual Serrano, que por aquellos años trabaja con el Marques de Cerralbo realizando excavaciones por las provincia de Alicante y Albacete. La difusión de hallazgo, tanto a través del periódico El Defensor de Albacete, en 1911, como por la sugerencia del Marques de ponerse en contacto con el que era considerado el mayor especialista de arte rupestre, el abate francés Henri Breuil, motivó que en marzo de 1911, durante seis días, Breuil, su joven ayudante Juan Cabré y Hugo Obermaier, realizaran los calcos y las exploraciones consiguientes por la zona, motivando el hallazgo de otros abrigos como la Cueva del Queso, ya localizada por Pascual Serrano junto a la Cueva de la Vieja, los abrigos de Los Carasoles del Bosque o de la Fuente de la Arena, el abrigo de la Cueva Negra del Barranco Hondo, situada erróneamente en Alpera y posteriormente rebautizada por J. Aparicio como el Abrigo de Pedro Más, que se localiza en el término de Ayora, junto con el Abrigo de Tortosilla (Alonso y Grimal, 1992, 2002), la Cueva del Pilar y la Cueva de San Pascual, ambas en la ladera occidental de El Mugrón.

Los calcos de Cabré, y los estudios de el Abate Henri Breuil, fueron publicados en París, en 1912, en la revista L'Anthropologie, motivo por el cual fueron objeto de análisis y discusión científica en los ámbitos más avanzados de su época, apareciendo desde entonces en todas las publicaciones que versaban sobre el tema.

Por aquellos años un abogado y terrateniente de Montealegre del Castillo, don Julián Zuazo Palacios, muy aficionado a la prehistoria, la arqueología y la filatelia, inicia una serie de estudios y exploraciones que le llevan a descubrir en 1912 los abrigos con arte rupestre del Monte Arabí, situado en Yecla (Murcia), en el límite con Montealegre del Castillo (Albacete), donde las excavaciones del Cerro de los Santos habían llevado a un nutrido e insigne grupo de investigadores y coleccionistas europeos a propagar la arqueología entre los habitantes de la zona. Descubre la Cueva del Mediodía y la de los Cantos, “*primera y segunda*”, posteriormente conocida por Cantos de la Visera. Publica los hallazgos, con el prólogo de D. Rodrigo Amador de los Ríos, en su obra de 1912 “La Villa de Montealegre y su Cerro de Los Santos” y finalmente compra la finca donde se encuentran los abrigos para garantizar su conservación, protegiéndolos con rejas y vallas. Finalmente encargó a Cabré y a Breuil el calco de los abrigos, publicando una serie de postales para su difusión (Sánchez Jiménez, 1945).



Vista parcial del panel de arte rupestre de Cantos de la Visera (Yecla, Murcia).

Corrió con los gastos de la excavación que Hugo Obermaier realizó en el yacimiento de El Cegarrón, entre 1912 y 1913, situado dentro de su finca de La Cueva, en Montealegre, siendo la primera intervención arqueológica en un yacimiento prehistórico que se efectuó en la comarca. Los hallazgos se interpretaron como “...un alfar de los comienzos del Metal...” y hoy sabemos que se trata de un poblado de la Edad del Bronce.

**Entre 1913
y 1915, realiza
la excavación del
Cerrico Redondo
de Montealegre.**

Entre 1913 y 1915, Zuazo realiza una primera “exploración”, la excavación de una pequeña trinchera o zanja en la cumbre del Cerrico Redondo de Montealegre del Castillo, un cerro muy próximo a una de sus propiedades, hecho que por las observaciones y datos recogidos en las tareas de prospección de campo, debió de efectuar en otros muchos yacimientos sitos en la cumbre de cerros, tal y como figura en su obra sobre “Meca. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas” de 1916, donde expone sus trabajos en la zona. Cita como yacimientos neolíticos los cerros de “*La Perdiz, Las Canteras, Los Conejos, Redondo, Los Castilicos, Mediabarba, Cegarrón y Las Zorreras, entre otros..*” interpretándolos como “cámaras sepulcrales”, por lo que trataba de acceder a la estancia central desde la parte superior de la cúpula, hecho que nunca alcanzó por tratarse de poblados y no de tumbas. Pero el hecho que encontrarse con enterramientos a modo de inhumaciones, cenizas y sobre todo cerámicas, interpretadas como urnas, le afirmó en su interpretación de los restos documentados. Hoy en día podemos interpretar de otro modo sus descubrimientos,

esencialmente por los datos recogidos en las excavaciones tanto del Cerro El Cuchillo de Almansa, similares a los de otros poblados del sureste peninsular.

Recuperó algunos objetos, especialmente cerámicas, objetos líticos y huesos humanos, entre los que destacan algunas puntas de flecha y numerosos dientes de hoz realizados en sílex. Señala lo superficial de sus intervenciones y pide la intervención de expertos que profundicen en sus estudios.

En 1928, Joaquín Sánchez Jiménez inspeccionó la Morra de La Peñuela.

En 1928 llega a varios miembros de la Comisión de Monumentos de Albacete la denuncia de la expoliación por parte de unos vecinos de Pozo Cañada de una morra, en busca de un «tesoro». Joaquín Sánchez Jiménez, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, acompañado de otras autoridades, se personó en el lugar, requisó los materiales que se encontraban en manos de los vecinos e inspeccionó la morra, dictaminando que se trataba de un túmulo sobre una cueva que denominó como «La Peñuela I». La descripción señala que se trata de un túmulo que poseía en su parte central una bóveda por aproximación de hiladas, rota en su parte superior, por donde se había accedido, y en donde existía una “*gran urna de enterramiento*” con huesos carbonizados y cenizas. La cueva natural, de grandes dimensiones, se encontraba en la parte más profunda, donde estaban los objetos que fueron requisados. En el exterior se apreciaban restos de estructuras “*rectangulares*”, que fueron interpretadas como restos de un poblado. En la parte alta del cerro de La Peñuela observó otro túmulo intacto con “*un ligero hundimiento*”, junto al cual se apreciaban estructuras “*en disposición circular, cuadrada u oblonga*”. Se solicitó por parte de D. Silverio de la Torre, el correspondiente permiso a las autoridades nacionales, iniciando la actuación en 1929. Descubrió que el “*cono tumular*” se había formado “*mediante círculos concéntricos y escalonados por grandes piedras*” entre los que encontró restos de cerámicas, molinos, núcleos de sílex, entre otros materiales, que relacionó con las tumbas que debían de existir en el lugar, pese que al tiempo señalaba la inexistencia de restos de incineraciones o inhumaciones (Simón, 1986).

Tras la Guerra Civil Julián Zuazo Palacios impulsa, asumiendo sus costes económicos, la intervención de Joaquín Sánchez Jiménez en el Cerrico Redondo de Montealegre, la cual se realiza entre el 20 y el 29 de julio de 1942. Previamente el personal de la Diputación Provincial había levantado la planimetría del cerro. Sánchez Jiménez mantuvo la idea del túmulo funerario e interpretó el registro y los materiales arqueológicos en esa dirección (Sánchez Jiménez, 1947 y 1948), abriendo una zanja en la parte alta del cerro de 4 m de ancho por 17 m de larga. Años después efectuamos una revisión de los datos a la luz

de las nuevas corrientes interpretativas del poblamiento de la Edad del Bronce (Simón, 1986) y pudimos constatar que los restos pertenecían a estructuras de habitación de los pobladores del cerro durante la Edad del Bronce.

El 7 de febrero de 1945 muere en Madrid don Julián Zuazo (Sánchez Jiménez, 1945), al que podemos considerar uno de los primeros investigadores de yacimientos prehistóricos de la comarca, junto a los trabajos sobre arte rupestre de Breuil y Cabré.

Durante los años cincuenta y sesenta se dan hallazgos significativos en la investigación en Villena y Jumilla.

En 1965 se descubre en el término de Caudete la Cueva Santa.

El desarrollo y divulgación de la Prehistoria, a través de los medios de comunicación causaría daños irreparables en algunos yacimientos, como la labor de los grupos de Misión Rescate y de la OJE.

Durante los años cincuenta y sesenta se producen hallazgos y avances significativos en la investigación prehistórica de comarcas limítrofes gracias a la labor de investigadores autodidactas como don José María Soler en Villena y don Jerónimo Molina en Jumilla. El primero llega a visitar varios yacimientos del término de Almansa, realizando sondeos en el Cerro de Los Castillicos y en los abrigos cercanos a La Encina, como la cueva del Guilopó el Cerro de la Tea, o el Cerro Timonares, recogiendo, entre otros, una vasija esférica de Cerro de Los Castillicos (Simón, 1986) que hoy en día se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de Villena.

En 1965 se informa al entonces director del Museo Provincial de Albacete, don Samuel de los Santos Gallego, de la aparición de vasijas en una cueva afectada por una explotación minera en el término de Caudete, concretamente en la Cueva Santa del Cerro de El Cinchado, al pie de la Sierra de la Oliva o de Santa Bárbara. Su visita le permite recoger algunos objetos, destacando un vaso con decoración impresa, adscrito al Neolítico, que de forma inmediata fue incorporado a las colecciones del museo.

El desarrollo y divulgación de la Prehistoria, a través de los medios de comunicación, de la educación y de excavaciones que se iban desarrollando con cierta proximidad, hizo que surgiera un interés en la población que llevo, por un lado, a la recogida y donación de objetos al Museo Provincial, consolidado a partir de 1943 por su constitución por la Excma. Diputación Provincial (Sanz, 1989). Por otra parte se realizaron múltiples “exploraciones” por particulares que por desgracia causarían daños irreparables en algunos yacimientos, como la labor de los grupos de Misión Rescate y de la OJE, Organización Juvenil Española, a partir de la década de los años sesenta, que supuso la búsqueda, y en ocasiones la excavación, de yacimientos prehistóricos por parte de grupos de escolares, encabezados por maestros e impulsados desde la administración, con una profunda repercusión social por la difusión que se hacía de sus actividades y descubrimientos por la televisión y radio nacional.

En la década de los ochenta del siglo XX se inician las Cartas Arqueológicas;...

...a mediados de esa década, Mauro Hernández excava el Cerro de El Cuchillo en Almansa.

Entre 2006 y 2008 se realizaron las Cartas Arqueológicas de todos los municipios de la comarca, bajo la dirección...

Grupos de la OJE de Almansa excavaron yacimientos como el Cerro de El Púlpito y Los Cabezos de Almansa, otros actuaron con diferente coordinación en Caudete, en concreto en el Cerro de La Atalaya, mientras que en Alpera se excavaba en el Cerro de Gallinero.

En la década de los años ochenta del siglo XX se inician proyectos de investigación vinculados a diversas universidades. Las Cartas Arqueológicas permiten tener un conocimiento algo más sistemático de algunos de los términos de la comarca. En Almansa se centran las prospecciones en la Edad del Bronce, permitiendo su publicación como monografía en 1987 (Simón, 1987). Posteriormente Pérez Amorós realizará la carta de Caudete y publicará un estudio sobre los yacimientos de la Edad del Bronce (Pérez Amorós, 1997). Algo similar ocurrirá con Alpera, donde Meseguer Santamaría publicará primero el Cerro del Gallinero (Meseguer Santamaría, 1990) y posteriormente en 2002 toda la Carta Arqueológica.

Como un gran proyecto provincial se inicia a mediados de los años ochenta los trabajos de prospección bajo la dirección de don Manuel Fernández Miranda de la Universidad Complutense de Madrid y don German Delibes de Castro de la Universidad de Valladolid (1990), partiendo de los resultados de las excavaciones en la Morra del Quintanar de Munera bajo la dirección de Dña. Concepción Martín Morales. Algo similar ocurre, pero centrado en el Corredor de Almansa, bajo la dirección de don Mauro Hernández Pérez, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante, a partir de los trabajos de prospección en Almansa (Hernández y Simón, 1990) y la excavación del Cerro de El Cuchillo (Hernández, Simón y Mira, 1994).

Por esos años se han publicado notas o pequeños trabajos sobre piezas asiladas (Serrano Varés, 1986), consideraciones sobre el arte rupestre de la comarca, en especial de la Cueva de la Vieja (Tejada y Grimal, 1999) o trabajos pseudo-científicos de catalogación de yacimientos de la comarca (López y Ortiz, 1990).

Tras dos décadas de intensa investigación, por los equipos e investigadores mencionados, que supusieron múltiples publicaciones sobre aspectos generales y particulares, la investigación quedó paralizada hasta el encargo por parte de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha de las Cartas Arqueológicas de Chinchilla en 2003 y Alpera en 2004. Posteriormente el convenio entre el Grupo de Desarrollo Local para el desarrollo de la Comarca Monte Ibérico-Corredor de Almansa y la Dirección General de Patrimonio y Museos de la

*...científica y
técnica de los
firmantes del
presente trabajo.*

Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, supuso la realización de las Cartas Arqueológicas de todos los municipios de la comarca, entre los años 2006 y 2008, bajo la dirección científica y técnica de los firmantes del presente trabajo y la participación y colaboración de un amplísimo grupo de profesionales de varias disciplinas científicas y técnicas.

La ejecución de grandes proyectos de obra pública, como el Tren de Alta Velocidad entre Madrid y Alicante-Valencia y Murcia y el gasoducto de Puertollano a Valencia, han supuesto una importante afección al territorio que, por contra, y pese al intenso seguimiento arqueológico, no ha significado la afección a los posibles yacimientos que supuestamente podrían haberse ubicado en el llano.

Tras este repaso sobre las condiciones y las circunstancias que han rodeado la investigación de los yacimientos prehistóricos de la comarca, podemos comprender su naturaleza y características, de modo que estamos seguros de que con toda probabilidad el conocimiento que tenemos de los grupos humanos que habitaron las tierras orientales de la actual provincia de Albacete, es mínimo y seguramente todavía muy alejado de lo que en realidad supuso. Pero creemos que es posible iniciar una aproximación rigurosa a algunos de los períodos y



Vista de la Cueva Santa de Caudete.

facetas de su vida, costumbres y creencias de las sociedades prehistóricas de la comarca. La investigación constante y rigurosa será el único camino que nos permitirá poco a poco ir desvelando los secretos de un pasado que, por ahora, solo podemos atisbar entre neblinas del conocimiento.

Los estudios y hallazgos realizados hasta la fecha se centran en la mitad occidental de la provincia de Albacete.

En el sector oriental de la provincia la...

3 - LAS PRIMERAS OCUPACIONES DURANTE EL PALEOLÍTICO

Son numerosos los periodos de la Prehistoria de las tierras albaceteñas que sufren un considerable retraso por la falta de estudios sistemáticos, y entre todos ellos el más destacado es el de las sociedades cazadoras y recolectoras del Paleolítico. Los estudios y hallazgos realizados hasta la fecha se centran en la mitad occidental de la provincia de Albacete, al Oeste de un eje que iría desde el Campo de Hellín a los llanos de Villarrobledo, en muchos casos vinculados a los grandes depósitos de cuarcitas, como muestra de un poblamiento significativo e intenso al aire libre, siendo más reducido el número de abrigos y cuevas ocupadas en este periodo, localizándose en la Sierra del Segura, especialmente en los márgenes de los ríos Mundo, Segura y Zumeta.

Por el contrario, en el sector oriental de la provincia, y por el momento, la absoluta falta de estudios se ve agravada por una geología diferente, en donde no



Grupo de Neandertales (fuente El País Digital).

...absoluta falta de estudios se ve agravada por una geología diferente.

Con toda seguridad en la comarca de Almansa transitaron, y se establecieron, grupos de cazadores recolectores.

Sin embargo, mientras no se desarrollen investigaciones concretas, no será posible efectuar una aproximación real.

se dan los depósitos de cuarcitas, el número de cuevas y abrigos es muy reducido, no existen cauces e ríos permanentes, salvo el cañón del Júcar y el Cabriel, y seguramente la conservación de los yacimientos, en especial los emplazados al aire libre, han limitado la localización y estudio de estas poblaciones.

Con toda seguridad en la comarca de Almansa y Montearagón transitaron, y se establecieron, grupos de cazadores recolectores, como lo prueban algunas piezas aisladas, como algún raspador y lámina retocada, la existencia de importantes afloramientos de materia prima, especialmente de sílex y la documentación de restos de talleres cercanos a lagunas y a abrigos próximos a ellas, que apuntan hacia grupos que al menos podemos situar en fases epipaleolíticas.

Sin embargo, mientras no se desarrollem investigaciones concretas, tanto de prospección como de excavación de abrigos y cuevas que fueron posteriormente ocupadas en otros períodos, superponiendo sus sedimentos a los de los grupos cazadores y recolectores, no será posible efectuar una aproximación real a los grupos paleolíticos de la comarca, que debieron de tener unas características similares a los documentados en el Campo de Hellín (Serna, 1997 y 1999) o a yacimientos más próximos como la Cueva del Cochino o la Cueva del Lagrimal, ambos en el término de Villena, limítrofe con los de Almansa y Caudete (Soler, 1956).

Los datos y registros que se poseen se agrupan en dos ámbitos: el hábitat y las manifestaciones artísticas rupestres.

4 - LA OCUPACIÓN DEL NEOLÍTICO

Respecto a los grupos neolíticos de la comarca, los datos y registros que se poseen se agrupan en dos ámbitos: el hábitat, en especial los retos materiales como la cerámica y la piedra pulimentada, y por otro, las manifestaciones artísticas rupestres, cuyo centro neurálgico encontramos en el conjunto de la Cueva de la Vieja, de cuya significación e importancia en el ámbito peninsular es por todos conocida.

De forma inmediata llama la atención la magnitud e importancia de los conjuntos de arte rupestre de la comarca, como los emplazados en el Cerro del Bosque de Alpera, donde encontramos la Cueva de la Vieja, La Cueva del Queso, Los Carasoles del Bosque I y II (Breuil, Serrano y Cabré, 1912) y la Cueva de las Cruces (Pérez Burgos, 1992), los abrigos de la Cabezo del Moro y Olula en el término de Almansa (Hernández y Simón, 1985 y 1986) y otros situados fuera de los límites administrativos actuales, pero sitos dentro de su ámbito geográfico como el conjunto del Monte Arabí de Yecla (Breuil, 1915), constituido por el Abrigo de Mediodía, Cantos de la Visera I, Cantos de la Visera II y según señala Alonso y Grimal, Cantos de la Visera III (Alonso y Grimal, 2006).

Tenemos muy pocos datos del poblamiento Neolítico en la comarca. De este momento es la Cueva Santa de Caudete.

Frente a ello, y por el momento, tenemos muy pocos datos del poblamiento Neolítico en la comarca. Claramente adscrito a este momento se encuentra la Cueva Santa de Caudete, emplazada en un cerro testigo al pie de la Sierra de la Oliva o de Santa Bárbara, verdadero límite entre las últimas estribaciones de la Meseta en la zona suroriental del Corredor de Almansa y el margen septentrional de la cuenca alta del Vinalopó, en el litoral mediterráneo, circunstancia que vincula al yacimiento con otros más próximos como La Sarsa de Bocairent o los yacimientos de llanura de Villena, como la Casa de Lara, que con la Cueva del Niño de Ayna en la cuenca del río Mundo dentro de la vertiente oriental de la Sierra del Segura (García Atienza, 2007), componen el escaso número de

yacimientos neolíticos albaceteños (Hernández Pérez, 2002).

La boca de la Cueva Santa de Caudete, se orienta al Norte, estando en la umbría de la ladera. Se vio muy afectada por la actividad extractiva de una cantera de caliza que casi la ha hecho desaparecer. De entre sus niveles arqueológicos Samuel de los Santos (Santos Gallego, 1970), director por los años sesenta del Museo de Albacete, ingreso, entre los escasos restos arqueológicos conservados, un vaso esférico con decoración cardial, hemiesférico, con dos asas de cinta en disposición horizontal cerca del borde, una de ellas fracturada y tres bandas verticales impresas con cardium a ambos lados de las asas que posteriormente recorren de forma horizontal el borde del vaso (Sanz, 1989) (Fig 6).

Por desgracia no se pudo recoger otros elementos, como punzones, agujas y adornos de hueso, cuchillos, láminas y geométricos líticos, hachas y azuelas en piedra pulimentada y brazaletes, igualmente en piedra, tan característicos del neolítico antiguo y que suelen acompañar a este tipo de cerámicas, que por sus características se adscriben cronológicamente entre la segunda mitad del VI y la primera mitad del V milenio a.C. (Martí y Juan-Cabanilles, 2003).



Vaso Neolítico de la Cueva Santa de Caudete (Museo de Albacete).

Con toda seguridad la comunidad humana que habitó, bien de forma estable o esporádica, la Cueva Santa de Caudete, estaría inmersa en los mismos procesos sociales, económicos y culturales que las comunidades de yacimientos próximos, como la Casa de Lara o el Arenal de la Virgen, ambos emplazados en el término de Villena, pero siendo ambos asentamientos al aire libre, u ocupaciones en cuevas como la de La Sarsa, en el próximo municipio de Bocairent.

Ocupaciones similares debieron darse en la Cueva Negra de Almansa y otras cuevas de...

Ocupaciones similares debieron de darse en muchos de los abrigos y las escasas cuevas del resto de la comarca, en especial en lugares como la Cueva Negra de Almansa, la Cueva Horadada de Higueruela, o la Cueva Negra de Montealegre del Castillo, entre otras, y con mayor probabilidad en múltiples yacimientos al aire libre en muchos de los valles comarciales y junto a los con-

**...Higueruela o
Montealegre.**

juntos endorreicos de Pétrola, Almansa, Hoya Gonzalo y Corral Rubio (Simón y Segura, 2008).

Pese a esta escasez del registro material, nos encontramos con importantes manifestaciones de arte rupestre que según la mayoría de los autores tienen durante el Neolítico su mayor fase de realización, si bien pudieran iniciarse en los últimos estadios del Epipaleolítico y llegar, con casi toda seguridad hasta los albores de la Edad el Bronce, si bien en ese tránsito temporal sus estilos y temáticas irán variando a lo largo del tiempo, agrupándose en una secuencia artística que va desde el Arte Levantino, mayoritario en los paneles de la comarca, hasta el Arte Esquemático. Junto a ellos encontramos manifestaciones de grabados, especialmente cruciformes y campos de petroglifos que parecen adscribirse a momentos muy posteriores.

*El principal
conjunto de arte
rupestre comarcal lo
forman los abrigos
del Cerro del
Bosque de Alpera.
Descubiertas en
1910, fueron
estudiadas y
publicadas por
el Abate Breuil
en la prestigiosa
revista científica
francesa
L'Anthropologie.*

Sin lugar a dudas el principal conjunto de arte rupestre comarcal lo conforman los abrigos del Cerro del Bosque de Alpera, en cuyo extremo meridional se emplazan los abrigos de la Cueva de la Vieja, junto a ella la Cueva del Queso y a escasa distancia los Carasoles del Bosque I y II, conocidos también como de La Fuente de la Arena por el nombre de la barranquera que se abre paso a sus pies, y la Cueva de las Cruces emplazada a una decena de metros de la Vieja. Descubiertas en 1910, y por lo tanto en este año se cumple el centenario de hallazgo, fueron estudiadas y publicadas, junto a otros abrigos emplazados en el contiguo término de Ayora, como la Cueva del Rey Moro y la Cueva Negra, o la Cueva del Pilar, en el término de Bonete, y de la cual no se conservan hoy en día resto alguno, por el Abate Breuil con la ayuda de Juan Cabré que realizó los calcos de las pinturas, publicando sus resultados en 1912 en la prestigiosa revista científica francesa de *L'Anthropologie* (Breuil y Cabré, 1912). Esta circunstancia supuso que las pinturas rupestres de Alpera fueran conocidas, frecuentemente visitadas y citadas en la bibliografía científica de forma constante y asidua, especialmente en el debate de la cronología y evolución estilista del Arte Levantino, por lo que no es de extrañar que especialmente la Cueva de la Vieja sea el yacimiento prehistórico más conocido de la comarca.

La Cueva de la Vieja o del Venado, como también se le ha llegado a conocer, es el abrigo con el mayor panel de arte rupestre de la zona. Se encuentra emplazado en la parte baja del acantilado escalonado de la ladera meridional del Cerro del Bosque, y por tanto es el más accesible, de unos nueve metros de anchura, apenas tres metros de profundidad y una ligera orientación hacia el sureste. Divisa todo el valle que se abre entre las últimas estribaciones de la Sierra de Alpera, que forma parte del conjunto serrano de los Altos de Chin-

chilla y El Mugrón. Al pie se encuentra una fuente natural que hoy en día ha sido incorporada al caserío agrícola.



Vista de la Cueva de la Vieja (Alpera).

El panel que ocupa la totalidad del abrigo cuenta con 131 figuras, de diferente tamaño, temática y estilo.

El panel que ocupa la totalidad del abrigo cuenta, según los últimos trabajos de Alonso y Grimal (1992), con 131 figuras, de diferente tamaño, temática, estilo artístico y en muchas ocasiones algunas de ellas superpuestas total o parcialmente. En la parte central del friso destaca una figura humana, con un gran tocado de plumas que se ha interpretado que está danzando. Porta un arco y un haz de flechas, viste unas jarreteras y se adorna con brazaletes seguramente de piedra. Una figura similar de menor tamaño aparece en otra parte del panel y unas mujeres con faldas acampanas y el torno al parecer desnudo. Se adornan con peinados triangulares, brazaletes y una de ellas con un tocado de plumas. Algunos autores han percibido escenas de lucha, de caza, de



Calco del panel de la Cueva de Alpera (Alonso Tejada y Grimal).

rastreo de animales, etc, todo ello en diferentes estilos, técnicas y coloraciones que parecen apuntar a que el panel es el resultado de la adicción a lo largo del tiempo de figuras y conjuntos que han ido variando su aspecto y quizás su significado. Todos coinciden en que estamos ante un santuario, pues no existen ni aquí ni en el resto de los abrigos con manifestaciones de arte rupestre de Levante peninsular, niveles de ocupación asociados, en donde de forma regular y quizás periódica, relacionada con ciclos de la naturaleza o con circunstancias concretas, los grupos humanos de la zona acuden a efectuar ritos que por el momento solo podemos suponer o atisbar, como la fecundidad, la propiciación de la caza y otras intenciones que difícilmente hoy en día podemos desvelar.

Para autores como Alonso y Grimal (1992) estamos ante miembros de una comunidad que poseen unas habilidades concretas que les permite plasmar con un discurso dinámico muchos de los conceptos de su bagaje cultural e ideológico, donde la figura del hombre se hace no solo presente, sino eje central del panel y su discurso narrativo o propiciatorio, mostrándonos como ningún otro elemento cultural, su aspecto, indumentaria, estética y la visión que de ellos mismos tenían.

De la Cueva del Queso apenas si quedan unos pocos restos, muy desfigurados por el intento de arrancado de las mismas.

La Cueva del Queso se encuentra a escasos cincuenta metros de la anterior, a su izquierda y sobre el banco superior. Fue descubierta por Breuil mientras en 1911 se estaba realizando los calcos de la Cueva de la Vieja. Se documentaron varias docenas de motivos de los cuales hoy en día apenas si quedan unos pocos restos, muy desfigurados por el intento de arrancado de las mismas. Nunca tuvo una protección de rejas y quizás eso facilitó las acciones vandálicas que la han llevado a casi su total desaparición. La boca del abrigo se orienta ligeramente hacia el suroeste, apenas tienes cuatro metros de largo por dos de profundidad y un piso que recae rápidamente. De ella sólo conservamos los calcos de Cabré.

Los Carasoles del Bosque I y II o el Abrigo de la Fuente de la Arena I y II, fueron igualmente descubiertos en el mes de marzo de 1911 en el transcurso de los calcos de la Cueva de la Vieja (Grimal y Alonso, 2002) y publicados los resultados en la revista parisina de L'Anthropologie (Breuil y Cabré, 1912). Con el transcurso de los años no quedó claro ni su emplazamiento, ni sobre todo su denominación, que pasó a cambiarse a Fuente de la Arena en referencia a la barranquera que desciende desde la cumbre del Cerro del Bosque hacia el caserío del mismo nombre, de ahí que en los sucesivos inventarios a lo largo de los años se llegase a confundir y a duplicar considerándolos como abrigos diferentes. En 1987 Grimal y Alonso localizan nuevamente los abrigos y realizan

nuevos calcos, con los criterios actuales y efectúan un estudio comparativo con las representaciones de la Cueva de la Vieja.

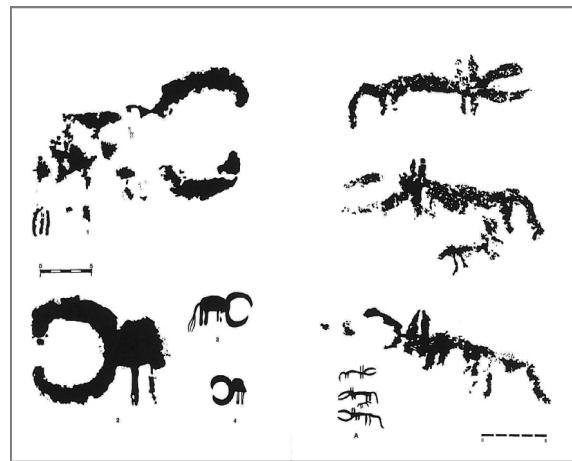
Las representaciones son animales, cápridos y bóvidos, muy singulares, tal y como ya quedó plasmado en los calcos de Cabré, motivo por el cual Grimal y Alonso efectúan una reflexión sobre ellos, separándolos de los animales representados en la Cueva de la Vieja y relacionándolos con los de la Cueva Negra del Barranco Hondo de Ayora. Lo cierto es que parecen estar más próximos a las representaciones de arte esquemático que a las de levantino y quizás por esa razón presenten unas diferencias formales muy acusadas.

Tanto la Cueva del Queso como los Abrigos de los Carasoles serían conjuntos menores en torno al panel principal de la Cueva de la Vieja.

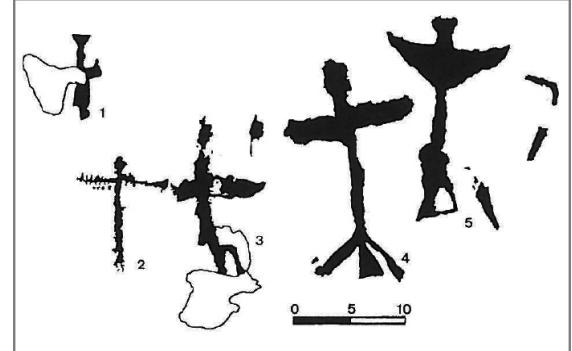
La Cueva de las Cruces es el único abrigo del conjunto de Alpera que presenta manifestaciones grabadas, en el resto son pintadas.

Tanto la Cueva del Queso como los Abrigos de los Carasoles I y II serían conjuntos menores en torno al panel principal de la Cueva de la Vieja, circunstancia que Alonso y Grimal (1992) señalan como muy habitual dentro de los «santuarios» del Arte Levantino, hecho que podemos constar en los conjuntos del Monte Arabí de Yecla y en los de Minateda y Canalizo del Rayo en Hellín, entre otros. De este modo nos encontraríamos ante un conjunto que, en realidad, formaría un solo santuario, con un abrigo principal varios en su entorno con carácter secundario.

La Cueva de las Cruces es el único abrigo del conjunto de Alpera que presenta manifestaciones grabadas, en el resto son pintadas. Fueron descritas por Breuil en 1912 y con mayor profusión en 1935 en su obra “Corpus de Pintura Rupestre esquemática de la Península Ibérica” (Pérez Burgos, 1992). Se



Calco de los paneles de los Abrigos de los Carasoles del Bosque (Alpera) (Alonso Tejada y Grimal).



Calco parcial del panel de la Cueva de las Cruces (Alpera) (Calco de José Manuel del Burgo).

No hay constancia de la existencia de niveles de ocupación en ninguno de los abrigos descritos con anterioridad, ni en su entorno, hasta la Edad del Bronce.

trata de un pequeño abrigo situado al lado derecho de la Cueva de la Vieja, al sureste del Cerro del Bosque, de unos diez metros de largo por seis de altura. La mayoría de los motivos son cruziformes realizados mediante piqueteado y abrasión que se relacionan con figuras antropomorfas distribuidas en dos paneles. El autor del estudio, y tras una valoración de los paralelos formales en otros yacimientos y la atribución cronológica que de ellos se propone, estima de los cruciformes de la Cueva de las Cruces serían de la Edad del Bronce y en concreto del II milenio a.C.

No hay constancia de la existencia de niveles de ocupación en ninguno de los abrigos descritos con anterioridad, ni en su entorno, hasta la Edad del Bronce, cuando se desarrolla una pequeña atalaya en la parte alta del Cerro del Bosque y una ocupación por pastores de este momento en los abrigos de la ladera oriental, que se encuentran protegidos de los vientos dominantes de poniente en la zona, circunstancia que ya fue advertida por Pérez Burgos (1992). Entre los restos materiales documentados, aparte de los fragmentos de cerámica a mano, dientes de hoz, lascas de sílex, alguna cuenta de collar discoidal de pequeño tamaño. Serrano Várez (1986), nieto del descubridor de la Cueva de la Vieja, publicó una punta de flecha romboidal y un adorno realizado en piedra pulida, perforada en uno de sus extremos y grabada en ambos caras, que al parecer recogió su padre, hijo de Daniel Serrano, a los pocos días del descubrimiento en el entorno de la cueva, y que se han conservado en la familia desde entonces. La punta de flecha la describe como una pieza realizada en sílex blanco y de perfil romboidal, con aletas incipientes, y el adorno, del cual aporta el dibujo, señala que está realizado en diorita con un grabado cuadrangular con incisiones en su interior, una perforación bicónica en la parte superior que, a su vez, se ve atravesada por otras en diagonal.

La punta de flecha posee una clara adscripción al Neolítico o al Calcolítico, y no son infrecuentes en la zona, nosotros mismos al pie del Mugrón hemos encontrado varias que hemos entregado a los museos correspondientes, pero en todos los casos no estaban asociadas a contextos arqueológicos, parecían piezas perdidas durante las actividades cinegéticas.

El adorno, posee paralelos más o menos aproximados en muchos períodos de la historia, tanto en momentos prehistóricos como históricos, y sabemos del uso ganadero del entorno de la Cueva de la Vieja hasta nuestros días, no en vano un ramal o cordel de la Cañada de los Serranos pasa por delante del abrigo. El autor se apoya en los paralelos chipriotas para emplazarlo en una cronología del II milenio a.C., lo cual coincidiría con los restos arqueológicos

documentados en torno a los abrigos del Cerro del Bosque.

Breuil publicó la existencia de un pequeño panel de pinturas en la Cueva del Pilar, emplazada en la falda Noroeste del Mugrón, en el término de Bonete, pero ni nosotros, ni otros especialistas mucho más avezados, han podido encontrar las pinturas descritas por Breuil. Algo similar ocurre con la citada Cueva Negra del Mugrón, descrita por el abate Breuil.

En Almansa se han documentado en las últimas décadas dos pequeños abrigos con paneles de arte rupestre levantino en el Barranco del Cabezo del Moro...

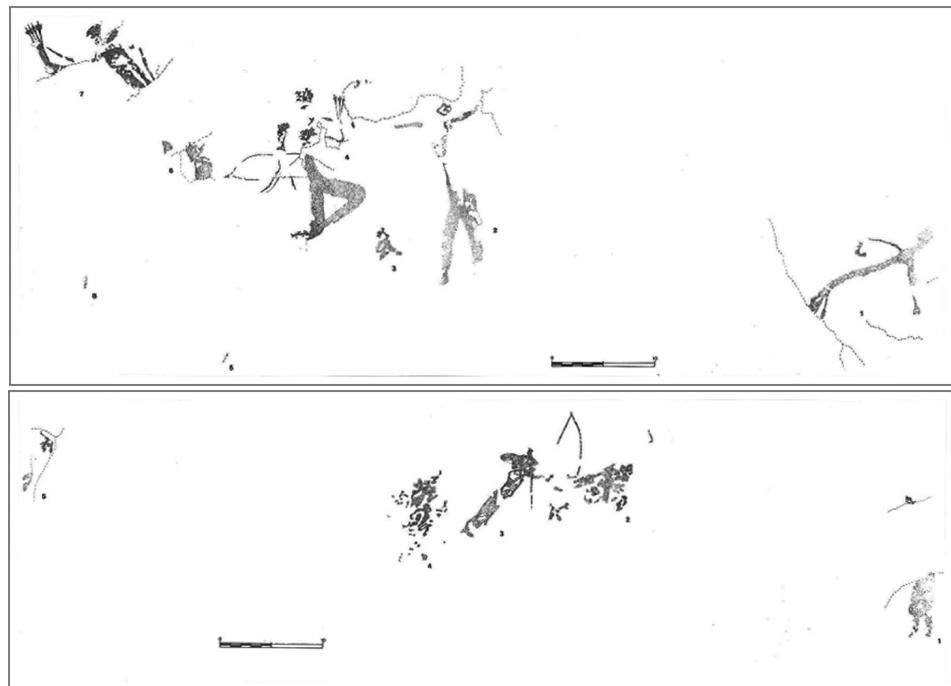
En el término de Almansa se han documentado en las últimas décadas dos pequeños abrigos con paneles de arte rupestre levantino. El 12 de octubre de 1984 localizados en el Barranco del Cabezo del Moro, en la parte baja de un abrigo orientado al Este, dos paneles con restos de pinturas rupestres (Hernández y Simón, 1985). La zona es uno de los pasos naturales al interior de la Sierra de Almansa, que forma parte de las últimas estribaciones meridionales del Sistema Ibérico y forma parte del macizo montañoso de Enguera, Ayora, Caroig.



Vista del Abrigo del Barranco del Moro (Almansa).

La superficie de la roca se encuentra altamente degradada, hasta tal punto que casi ha desaparecido ante la acción de los agentes erosivos y, en menor medida, de tipo antrópico, pues después del descubrimiento y su publicación ha habido varios intentos de arrancado de alguna de las figuras. Sólo en aquellos puntos en los que la erosión ha sido menos intensa se conservan las pinturas, habiéndose inventariado 13 motivos, agrupados en dos paneles. En

ellas destacan las figuras humanas, tanto de una mujer con una falda similar a las representadas en la Cueva de la Vieja, como de cazadores en actitudes de disparo. Los restos de animales son muy escasos, quizás por no haberse conservado. La figura más interesante es la de un arquero en actitud de disparo hacia la izquierda que sostiene en su mano un haz de flechas y posiblemente el arco, si se interpreta como cuerda, a pesar de su grosor, el trazo inclinado entre las flechas y el lugar que ocuparía el brazo, cortado por un desconchado de la roca. El astil de las flechas se señala con cuidadoso detalle a base de finísimas líneas que se unen a la altura de un corrimiento de la pintura y un pequeño desconchado para luego formar cuatro astiles más gruesos acabados en plumaduras de tres elementos, de los que siempre el central es más largo.



Calco de los paneles del Abrigo del Barranco del Moro (Almansa).

Como en el resto de los abrigos con manifestaciones rupestres no hay evidencias de ocupación en la zona, solo a un centenar de metros se localizaron dos fragmentos de cerámica a mano que por sus características, esencialmente un fondo de base plano de muy poco diámetro y un borde con decoración de digitaciones parece apuntar hacia formas del Calcolítico final o del Bronce Tardío o Final.

...y en el paraje de Olula, al sureste...

Unos años antes Pedro Más Guereca, natural de La Encina (Villena) y residente en Valencia, descubrió un pequeño abrigo en el paraje de Olula,

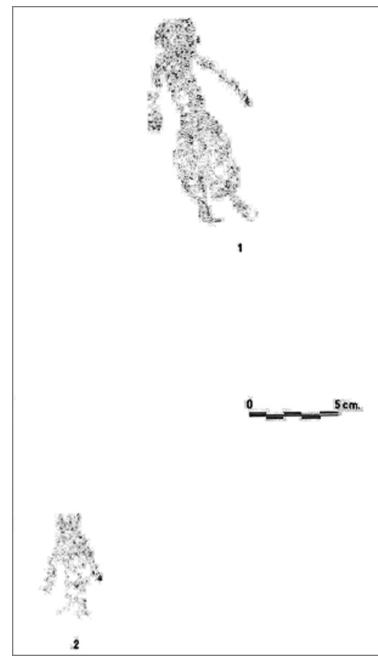
*....del término
de Almansa.*

al sureste del término, en un valle transversal al eje principal del corredor de Almansa en su unión con la cabecera de la cuenca alta del Vinalopó. El Abrigo de Olula posee una orientación meridional, sin apenas visera y conserva tres figuras, las dos primeras, una mujer y una figura antropomorfa indeterminada, fueron estudiadas y publicadas por nosotros (Hernández y Simón, 1986), mientras que una tercera, localizada por Alonso y Grimal (2002), en este caso otra figura femenina, se ha venido a sumar a las anteriores. La primera posee como elementos más destacados su peinado, un brazalete en una de sus muñecas y su falda algo acampanada. La figura inferior muestra un tocado de tres barras verticales y la última figura femenina localizada vuelve a mostrar la tan característica falda acampanada, propia de las representaciones de la comarca.

En el abrigo no se documenta ocupación alguna, pero en su entorno se registran numerosos asentimientos al aire libre, talleres de sílex y aprovisionamiento de materias primas que abarcan desde el Neolítico hasta la Edad Media (López de Pablo, Simón y Más, 2002), quizás una prueba de la importancia de los recursos y posibilidades económicas de la zona, tanto en sociedades cazadoras recolectoras como en las sociedades agricultoras y ganaderas. Aún hoy en día sigue siendo uno de los valles con mayor riqueza ambiental y productividad agraria, principalmente por sus recursos hídricos naturales.

***En los límites
inmediatos
a la comarca
encontramos otros
conjuntos de arte
rupestre, entre
los que destaca el
Monte Arabí.***

En los límites inmediatos a la comarca, hasta el punto de poderlos considerar casi como parte de ella, encontramos otros conjuntos de arte rupestre, entre los que destaca el del Monte Arabí, en el límite de Montealegre con Yecla, donde Zuazo Palacios descubrió y Breuil publicó, los abrigos de Cantos de la Visera I y II y el Abrigo del Mediodía (Breuil y Burkitt, 1915). En el término de Ayora, junto a los límites a Alpera nos encontramos con los Abrigos de Tortosilla, la Cueva del rey Moro de Meca, la Cueva Negra del Barranco Hondo (Breuil 1915), posteriormente rebautizada por J. Aparicio como Abrigo de Pedro Más, y algo más alejado encontramos el conjunto de los Abrigos de Minateda, La Higuera y del Canalizo del Rayo en Hellín (Breuil 1920, 1928).



Calco de los paneles del Abrigo de Olula (Almansa).

5 - LOS CAMPAMENTOS CALCOLÍTICOS

Los registros arqueológicos entre el Neolítico y la Edad del Bronce se caracterizan por su escasa presencia debido a la falta de investigación.

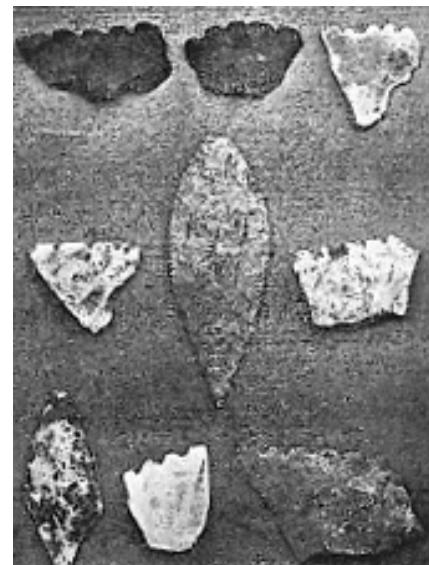
En los territorios periféricos los registros se han centrado mayoritariamente en las cuevas de enterramiento.

Adscrita a estos parámetros nos encontramos con la Cueva de Mediabarba...

Los registros arqueológicos de los grupos humanos que se establecen en la comarca entre el Neolítico y la Edad del Bronce se caracterizan por su escasa presencia debido a las causas ya descritas para periodos anteriores, falta de investigación, ausencia de intervenciones arqueológicas y un registro esquivo debido seguramente a su propia naturaleza, esencialmente campamentos temporales, reducidos, con amplia movilidad y una cultura material mayoritariamente realizada en elementos perecederos, solo unos pocos objetos están realizados en sílex, como puntas de flechas y cuchillos, o piedras de origen volcánico, hachas, azuelas, brazaletes, etc.

En los territorios periféricos al Corredor de Almansa y Montearagón, los registros adscritos al Neolítico Final y al Calcolítico se han centrado mayoritariamente en las cuevas de enterramiento, por su fácil localización, excavación y sencilla adscripción cultural. Normalmente se trata de cuevas, grietas o abrigos de enterramientos múltiples, con ajuares caracterizados por vasos cerámicos de diferente forma, tamaño y decoración, adornos personales, útiles de hueso, armas, esencialmente puntas de flecha, y cuchillos, hachas y azuelas pulimentadas.

Adscrita a estos parámetros nos encontramos con la Cueva de Mediabarba de Montealegre del Castillo, sita en la finca de La Cueva, que fue excavada por Zuazo Palacios (1916), y en la que do-



Punta de flecha de la Cueva de Mediabarba (Montealegre del Castillo).

...de Montealegre.

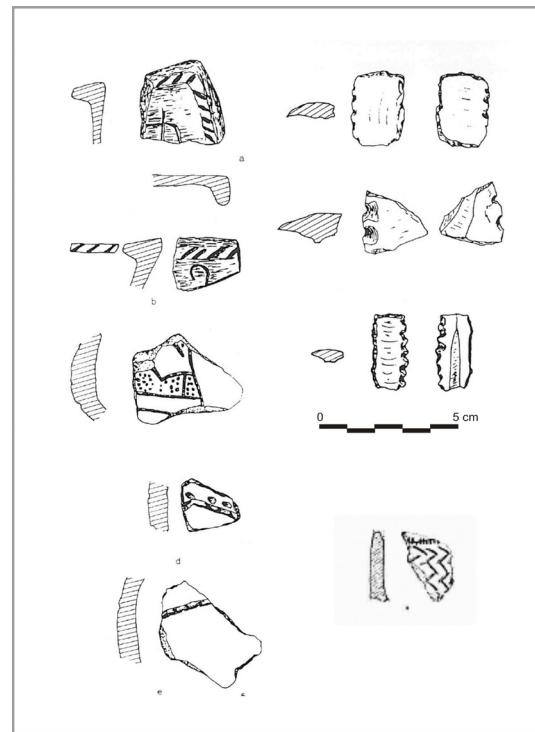
Destacan los campamentos, poblados y talleres de talla de los grupos calcolíticos en el Valle de Olula.

cumentó los restos humanos de varios individuos, de los cuales cita un cráneo y dos maxilares inferiores, junto a los cuales se encontraba una punta de flecha de sílex blanco y forma foliforme, único objeto que le llama la atención. Se trata de la misma cueva que años más tarde Joaquín Sánchez Jiménez denomina como la Cueva de las Calaveras (1947). El yacimiento, excavado desgraciadamente con los métodos y criterios de la época, no debe de ser un hecho aislado en la zona, todo lo contrario, como lo apuntan los resultados de los trabajos de campo de las Cartas Arqueológicas elaboradas hasta la fecha (Simón y Segura, 2008), pero no es posible constatarlos por el momento hasta que se realicen excavaciones arqueológicas modernas y en las condiciones técnicas adecuadas.

Algo similar ocurre con los campamentos, poblados y talleres de talla al aire libre de los grupos calcolíticos, que deben de extenderse por los valles de la comarca, y cuyo ejemplo más significativo son los resultados obtenidos en el análisis de las colecciones arqueológicas que durante años completo Pedro Más Guereca del Valle de Olula, en el término de Almansa (López de Pablo, Simón y Más, 2002).

Los Barrancos de Olula y Los Ballesteros se emplazan en el extremo suroriental del término de Almansa, en su contacto con los de Caudete y Villena, ambos

adscritos a la cuenca hidrográfica del Vinalopó. Los barrancos quedan ubicados entre la vertiente septentrional de la Sierra de Santa Bárbara o de la Oliva, y en la meridional de los cerros de la Tea y Timonares, con una disposición de Oeste a Este hacia el pasillo de La Encina. El valle de Olula cuenta en su vertiente septentrional, con una serie de pequeños valles transversales, entre los que destacan el de Los Ballesteros, La Gala y el Guiopó. En las prospecciones realizadas se pueden establecer ocho unidades de localización de material lítico, las seis primeras en la parte alta de Olula, y otras dos a un par de kilómetros, en



Cerámicas del Bronce Final procedentes de El Amarejo (Boñete). (Broncano, 1989 y Broncano y Blánquez, 1985).

***La muestra
asciende a 1.110
efectos líticos.
La materia
prima es el sílex.***

el Abrigo de Ballesteros y en el Barranco de Ballesteros, ambos en el Barranco del Cadillar tributario del de Olula.

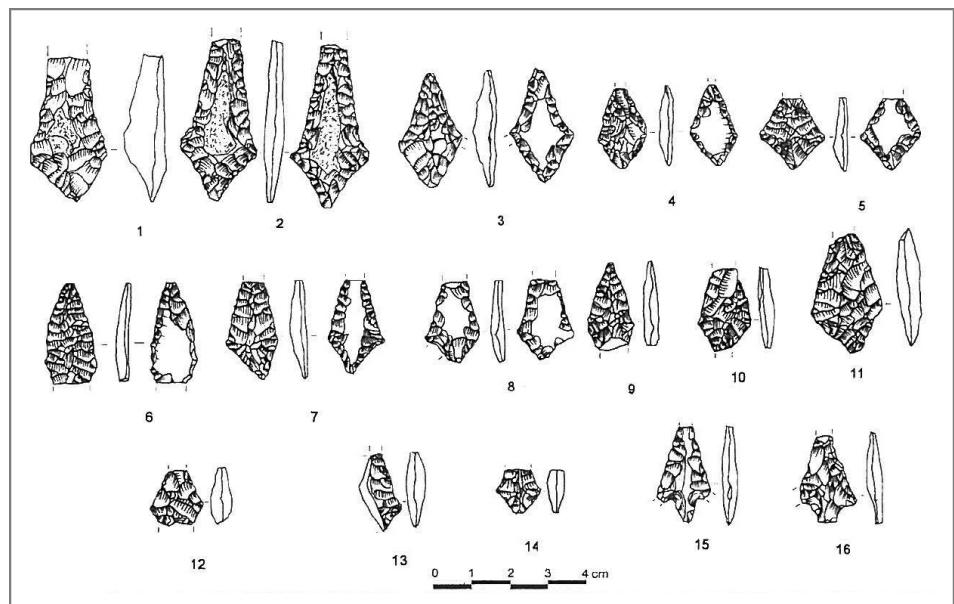
La muestra asciende a 1.110 efectos líticos, 944 de los cuales son restos de talla, soportes brutos y elementos de técnica, mientras que 166 están transformados por retoque. La materia prima es, en todos los conjuntos, el sílex, y los soportes naturales en los que se presenta muestran un alto grado de correspondencia con la materia prima del Barranco de Olula, ya sea del mismo lecho, o como ocurre en el tramo superior, en Olula 2, en depósitos heterométricos asociados a pequeñas terrazas fluviales. Normalmente son fragmentos de bloques de diferente tamaño, con cierto grado de rodamiento y donde predominan las coloraciones de marrones translúcidos y grises marronáceos. El sílex tabular empleado posee un espesor medio y fino, con muestras de alteraciones en el córtex por su rodamiento y contacto con la circulación de agua. Las pátinas son muy habituales, en especial las blancas y las relacionadas con un origen térmico post-deposicional. Los retoques mecánicos accidentales son muy numerosos, al igual que las fracturas.



Vista del Valle de Olula.

El yacimiento de Olula 1 ocupa una pequeña superficie de la margen izquierda del tramo superior del barranco, a la solana, protegida la ladera por un escarpe donde se encuentra el Abrigo de Olula con sus representaciones rupestres (Hernández y Simón, 1986). El material se encuentra disperso sobre varias terrazas, tanto naturales como artificiales, donde se han recogido 10 piezas retocadas y 64 restos de talla y elementos de técnica. El material empleado, sílex, procede de los afloramientos de Olula 2, a tan solo 400 m de distancia. Algunas piezas corresponden a los primeros estadios de la cadena operativa para realizar útiles, como lascas de decotado, lascas espesas corticales y varios núcleos. Entre estos últimos predominan los de lasca sobre los de producción laminar y van de núcleos con uno o varios planos de percusión a los núcleos discoideos que denotan el empleo del método Levallois recurrente centrípedo. Los núcleos de producción laminar son de reducido formato, un solo plano de extracción y una preparación del punto de impacto mediante la eliminación de las cornisas y el desarrollo de la tabla laminar semi-envolvente. En las piezas retocadas destaca la presencia de dos trapecios-rectángulo, el primero está elaborado sobre un soporte laminar de sección trapezoidal y el segundo sobre un soporte laminar de sección triangular. El resto del material retocado son lascas con borde abatido, lascas con denticulados, un raspador sobre lasca espesa, dos lascas con muesca clactoniense y un drevis de útil.

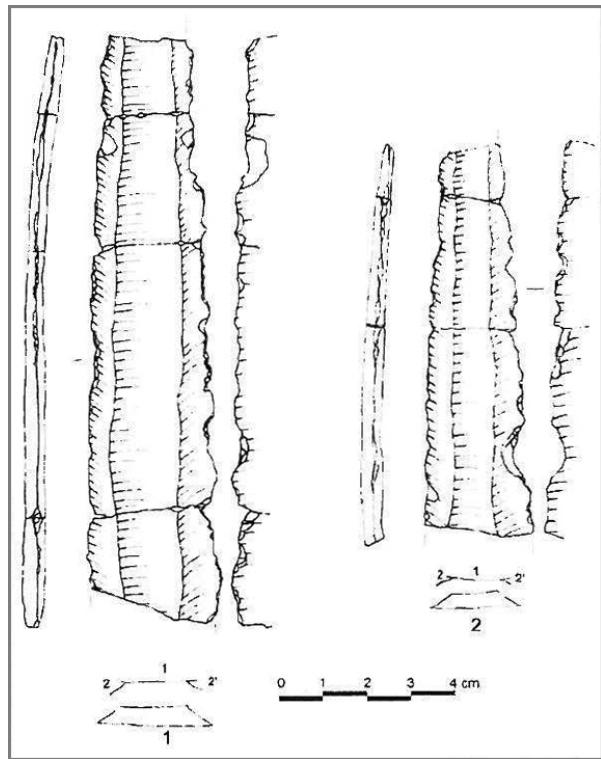
A unos cuatrocientos metros se encuentra Olula 2 a ambos lados del barranco, con una acusada pendiente, por lo que el material aparece disperso



Puntas de flecha de Olula 3 (Almansa).

tanto en el fondo como en las zonas de depósito, unos de coluvión en el piedemonte del Cerro de Olula y otros en la terraza fluvial creada por el barranco. Se han documentado diez piezas retocadas, con predominio de las morfologías tabulares. Todos los núcleos son de lascas, menos uno que es de laminitas, el cual está elaborado sobre un soporte tabular. El utilaje es poco diversificado y se compone de tres lascas denticuladas, un diente de hoz, dos lascas con muesca retocada y tres lascas con retoque contiguo.

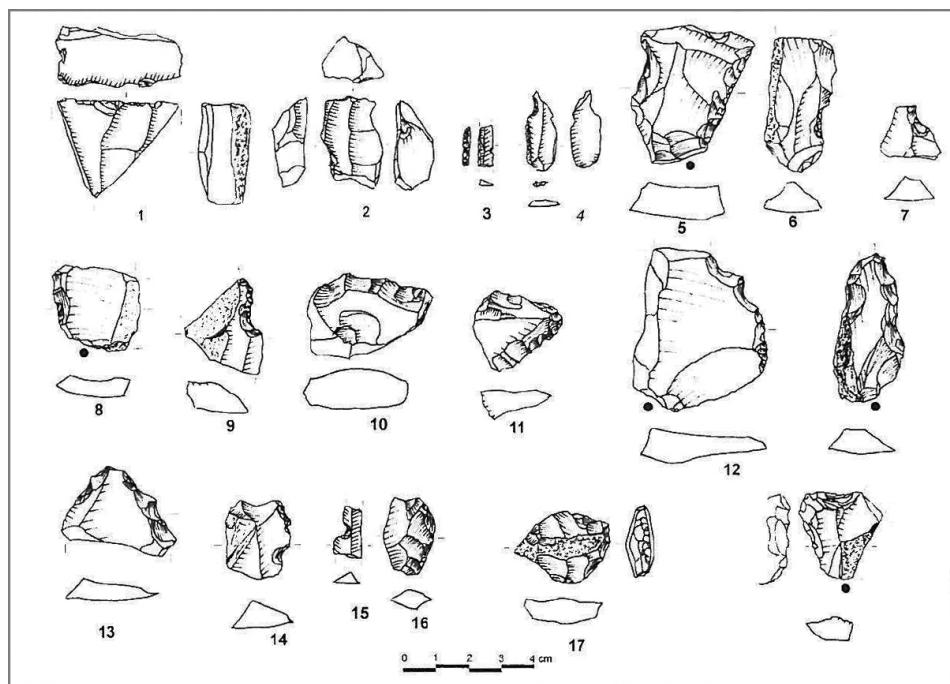
Olula 3 se emplaza en la ladera oriental del Cerro de Olula, en cuya cumbre se documenta un poblado de la edad del Bronce y en su ladera Oriental un asentamiento islámico, se han registrado medio millar de elementos, con 86 efectivos retocados, 420 restos de talla, elementos de técnica y soportes brutos. La existencia de lascas corticales de gran formato, espesas y con una buena porción de córtex, muestra la existencia de trabajos de preparación de los núcleos o de un primer tratamiento de los soportes naturales. La producción de piezas es esencialmente de dientes de hoz, circunstancia que debemos de poner en relación con el asentamiento de la cumbre del cerro. Se han documentado 16 puntas de flecha, mayoritariamente foliaceas, dos romboidales asimétricas de gran formato, una de ellas elaborada a partir de una placa de sílex tabular, con dos pequeños apéndices laterales y un amplio retoque invasor de tendencia cubriente y dirección bifacial. Otras cinco puntas de flecha serían del tipo rombooidal asimétrica de formato pequeño, con apéndices incipientes. Otras tres serían del tipo foliformes asimétricas alargadas con apéndices insinuados, retoques rasantes cubriendo bifaciales. Dos puntas de flecha son del tipo de pedúnculo y aletas y dos romboidales asimétricas de formato mediano.



Olula 4 se emplaza

Cuchillos de sílex de Olula 4 (Almansa).

al pie de un escarpe vertical sito en la margen izquierda de la cabecera del Barranco de Olula, entre Olula 1 y Olula 3, orientado a la solana y lejos de la zona de inundación cuando el barranco se pudiera desbordar. El material quedó sujeto por una serie de bloques desprendidos y por lo tanto apenas se ha visto desplazado de su posición original. El conjunto lítico muestra un alto grado de heterogeneidad, donde prevalecen las lascas corticales, indicios de la preparación de núcleos de lascas con un solo plano de extracción.



Diferentes útiles en sílex de Olula 4 (Almansa).

Destacan entre el conjunto de núcleos y restos de talla, dos soportes laminares utilizados para la realización de hojas-cuchillo.

Destacan entre el conjunto de núcleos y restos de talla, dos soportes laminares utilizados para la realización de hojas-cuchillo que al parecer no pueden ser puestas en relación con la producción laminar de la zona. La primera de ellas se reconstruye a partir de cuatro fragmentos, llegando a alcanzar los 132 por 30 mm, encontrándose fractura en ambos extremos. Presenta una pátina blanca con evidentes signos de deslificación, producto de la exposición a la intemperie. Sus bordes son de tendencia rectilínea, con desconchados y retoques de origen mecánico. La segunda hoja es muy similar a la anterior, algo más pequeña, de 90 por 25 mm, igualmente conservada en varios fragmentos y con los extremos fragmentados, deslificación en su superficie y bordes muy afectados por retoques mecánicos. Junto a ellas aparecieron otros fragmentos de laminitas, donde destaca una de borde abatido y un microburil

proximal. Pero sobre el conjunto destacan los denticulados, realizados en soportes espesos, cinco lascas con muesca retocada y seis lascas denticuladas, cierran el conjunto dos lascas con retoques unifaciales invasores y una pieza astillada.

En la zona denominada como Olula 5, al pie del cerro que da nombre a la zona, el material recuperado mostraba su escasa dispersión respecto a la zona de talla. Se documentan un elevado número de soportes naturales brutos, lascas corticales y lascas espesas que podrían relacionarse con los primeros estadios de la cadena operativa en la realización de artefactos líticos. Entre el material retocado destaca un raspador sobre lasca espesa cortical, lascas con muescas retocadas, lascas con muescas clactonienses, una truncadura oblicua sobre lámina y tres dientes de hoz sobre lasca.

En un valle transversal al de Olula, en su curso medio y dispuesto en sentido Norte Sur, se documenta el Abrigo Ballesteros, una gran ceja abierta en el flanco meridional de uno de los cerros basculados que conforman el flanco Norte del Barranco de Olula. La erosión diferencial ha creado una gran cavidad, longitudinal y conectada con otros abrigos similares de dimensiones menores.

El material se encuentra disperso por la ladera, fruto de la erosión y de las actividades humanas en la zona, por lo que el abrigo carece de relleno. Se han documentado tanto elementos de técnica, de talla y sobre todo, piezas retocadas, donde destacan los núcleos de producción laminar y las láminas. Destacan los núcleos de láminas, las lascas de muescas y denticulados, los dientes de hoz, los raspadores, una lasca de retoque plano y una lasca retocada con delineación continua.

Al pie del abrigo nos encontramos con otra zona de concentración de núcleos, restos de talla y algunas piezas que denominamos en su día Olula seis o Barranco de Ballesteros. El material retocado es escaso y poco significativo, elaborado esencialmente sobre lasca, donde destaca una con borde abatido con delineación convexa y otra con doble borde abatido.

El aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente de sílex, permitió...

Las condiciones naturales y ecológicas de la zona y la posibilidad de un aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente de los nódulos y afloramientos de sílex, permitió la presencia de grupos, más o menos numerosos, de forma constante o esporádica, en la zona. Las piezas estudiadas apuntan hacia industrias pre-enolíticas a inicios del Holoceno, como pudieran

...la presencia de grupos humanos en la zona.

apuntar las laminitas de borde abatido y un microburil, sin embargo, dado el escaso registro debemos de ser prudentes a la hora de afirmar categóricamente la presencia de estos contingentes en esos momentos.

Con mayor seguridad, en base al registro existente, podemos afirmar la continua presencia de grupos humanos en la zona a partir del Eneolítico, muy posiblemente en sus fases finales vinculadas al Campaniforme. A estos momentos pertenecerían los trapecios rectángulo de Olula 1, muy característicos de las armaduras de caza del momento, constatadas en yacimientos tan próximos como la Casa de Lara de Villena o El Prado de Jumilla y las puntas de flecha foliáceo, esencialmente romboidal y foliformes de pequeño y mediano tamaño. Pero sin lugar a dudas las grandes hojas-cuchillo de Olula 4 nos sitúan en momentos del finales del Eneolítico o el H.T.C. (Campaniforme), pese a que sus características técnicas apunten a una elaboración foránea respecto a los talleres de la zona de Olula y el Abrigo de Ballesteros. Llama la atención que estas hojas-cuchillo aparecen con mayor frecuencia en contextos funerarios que en lugares de hábitat, donde generalmente se produce un reavivado de los filos por el desgaste de los mismos con su uso.

Pese a ello no tenemos datos para relacionar los ejemplares de Olula con ningún tipo de enterramiento, sino más bien con un campamento estacional que aprovecharía los recursos cinegéticos de la zona en algún momento determinado del ciclo anual.

Los núcleos de producción laminar apuntan al empleo de los recursos naturales de la zona, indicando una zona de talla y producción para el autoabastecimiento que hasta la fecha no había podido ser estudiada en otras zonas de la comarca y de los territorios más próximos.

En definitiva el estudio microespacial del valle de Olula, muy similar al de la mayoría de los existentes en la comarca, nos muestra la presencia de unos grupos humanos que a partir del Eneolítico se van haciendo cada vez más habituales, dentro de un proceso de expansión del poblamiento prehistórico al aire libre patente en un mayor número de territorios, con una reiteración de un patrón local de asentamientos en el fondo de valles relacionados con los ciclos agrícolas y con el aprovechamiento cinegético de los espacios colindantes.

Queda por dilucidar la relación entre...

Una cuestión que estaría por dilucidar es la relación entre los yacimientos líticos y de hábitat documentados en el valle de Olula y Ballesteros con

***...el yacimiento
y el abrigo rupestre
de Olula.***

el pequeño abrigo de pintura rupestre de Olula, su posible coetaniedad y la relación entre motivos representados, temporalidad de los asentamientos y actividades en ellos realizadas.

El emplazamiento de las zonas de concentración lítica de Olula respecto a las tareas agrícolas podría explicar su conservación frente a otros campamentos similares emplazados en el fondo de los valles, que con el paso del tiempo y la intensificación de las tareas agrícolas, en especial su capacidad de profundizar en las tareas de arado, han supuesto su desaparición o su dispersión, la cual tan sólo podría ser detectada de forma ocasional por la concentración de restos de talla o fragmentos cerámicos en un área relativamente próxima, sólo esa constatación permitiría atisbar su existencia.

Un ejemplo de ello sería la concentración de piezas de sílex, alguna punta de flecha, algún raspador, restos de talla, laminitas, etc, más o menos aisladas unas de otras, pero relativamente próximas entre sí, se han venido documentando desde hace tiempo al pie de la ladera occidental del Cerro de Silla, entre la Torre Grande y La Encina. En esa zona ya detectó José María Soler, en los años sesenta del siglo XX, piezas que hoy se encuentran depositadas en el Museo de Villena, y que se han visto ampliadas y corroboradas en posteriores prospecciones, especialmente en las realizadas en los años ochenta por nosotros mismos y más recientemente con motivo de las prospecciones previas a la realización de grandes obras públicas o conducciones lineales.

Otros casos similares nos los encontramos al pie de las Sierra de Almansa, en torno a Sugel, en ambas laderas del Mugrón, a la altura de Venta la Vega, de varios pequeños valles en el entorno de Botas y de otros situados en el término de Almansa, Alpera e Higueruela.

***En Almansa se
documentan otros
asentamientos.***

En Almansa se documentan concentraciones de actividades de talla lítica, y por tanto de asentamiento más o menos estable en el Abrigo de la Casa Alcoy, en el Abrigo de la Casa de las Hoyuelas, en la Fuente de San Pascual, en el Barranco de la Teja, Barranco del Moro II y en la Cueva del Rocín, esta última muy próxima a Olula.

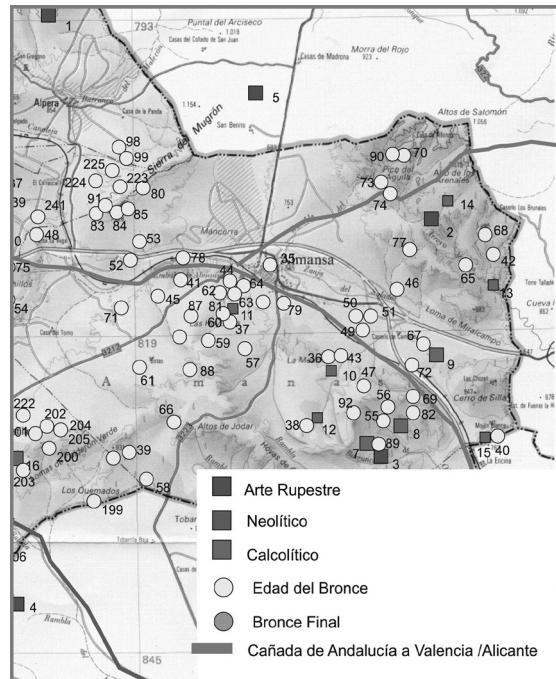
El registro en el resto de la comarca de este tipo de yacimientos crecerá conforme la investigación pueda centrarse de forma microespacial en zonas muy similares a las descritas para Olula, aportando una visión más completa y aproximada al poblamiento de los grupos tardoneolíticos y eneo-

líticos, relacionados con las manifestaciones artísticas, en especial con el arte esquemático.

El hecho de que la mayoría de los asentamientos de este periodo se emplacen sobre la cumbre de cerros ha permitido que se conserven hasta nuestros días.

6 - LA EDAD DEL BRONCE Y LA OCUPACIÓN ÍNTegra DEL TERRITORIO

El hecho de que la mayoría de los asentamientos de este periodo, que abarca esencialmente el II milenio a.C., con prolongaciones tanto en sus orígenes como su final a lo largo de un par de centurias, se emplacen sobre la cumbre de cerros, más o menos elevados y escarpados, ha permitido que la gran mayoría de ellos lleguen hasta nuestros días en un variado grado de conservación, pero lo suficientemente intactos como para poder detectarlos y poderlos adscribir a este periodo. Sin embargo, su alto número, su extensión por todo el territorio, donde parecen apreciarse proceso de jerarquización, y la imposibilidad de adscribirlos a determinadas fases a lo largo de su desarrollo, contrasta con la falta de registros similares para las etapas anteriores y posteriores, lo cual nos lleva a sospechar que existe un registro sesgado por las circunstancias que rodean a la diferente conservación en función del emplazamiento y de las tareas agrícolas y ganaderas desarrolladas con posterioridad, y que posiblemente algunos de ellos, como sucede en territorios próximos, como en el Vinalopó o el Altiplano de Yecla y Jumilla, sean asentamientos pertenecientes a las últimas fases del Eneolítico o el Campaniforme, o por el



Detalle del plano de yacimientos prehistóricos del Corredor de Almansa y Monteagón. Plano ampliado y leyenda en página 88.

Durante la Edad de Bronce se da el mayor registro de sociedades prehistóricas...

...de la comarca; la espectacularidad de algunos de ellos pronto llamó la atención de los aficionados que se sintieron atraídos por las antigüedades.

Las prospecciones sistemáticas de los...

contrario al Bronce Final. La falta de elementos de la cultura material claramente adscritos a estas fases, en especial las cerámicas decoradas de uno y otro momento, objetos de metal y adornos suficientemente significativos en su descripción cronológica, hacen por el momento imposible discernir cuales de estos asentamientos en altura pertenecen exclusivamente a la Edad del Bronce.

El constante y constatado crecimiento poblacional desde el Neolítico y la expansión de los asentamientos al aire libre que ya vimos en el apartado anterior, pudo verse culminado durante la Edad del Bronce, al menos en los parámetros de las sociedades prehistóricas del momento, dejándonos por el momento con el mayor registro de las sociedades prehistóricas de la comarca.

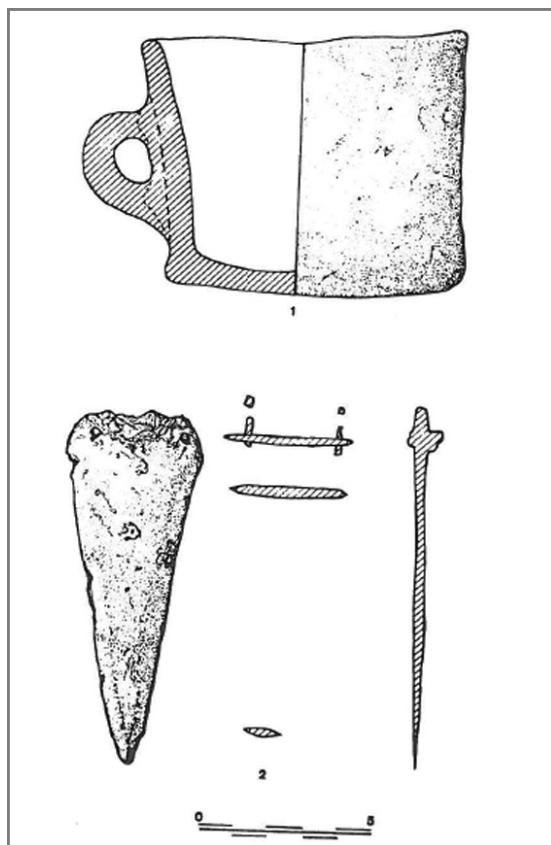
Su elevado número y la espectacularidad de algunos de ellos por su emplazamiento, pronto llamó la atención de los aficionados que se sintieron atraídos por las antigüedades, primero por los pobladores de la zona, incentivados por la demanda de objetos arqueológicos y antigüedades de viajeros extranjeros y eruditos nacionales, centrados desde inicios del siglo XVIII en el Cerro de los Santos, donde las esculturas localizadas eran compradas a la población local por un valor muy importante para las rentas de los agricultores de la época, hecho que llevó a muchos en busca de “tesoros” que mejorasen de forma súbita su fortuna y hacienda, y posteriormente por los primeros arqueólogos locales y foráneos, como Julián Zuazo, Hugo Obermaier y Joaquín Sánchez Jiménez, que vieron en estos poblados en altura túmulos funerarios con cámaras repletas de objetos, a los cuales se podría acceder mediante excavaciones en la parte alta o cumbre del túmulo, de forma similar a lo que habían realizado con éxito en Almería y Granada por Louis Siret y Jorge Bonsor. El fracaso en las “exploraciones”, de varios yacimientos de Montealegre del Castillo y la recogida de los materiales arqueológicos en Las Peñuelas de Chinchilla por Sánchez Jiménez, donde unos buscadores locales habían abierto una zanja en uno de esos túmulos, situado sobre una cueva natural, son las únicas actuaciones previas a las primeras prospecciones sistemáticas sobre los poblados de la Edad del Bronce de la comarca (Simón, 1983, 1986 y 1987, Fernández Miranda et alii 1990). Entre ambos periodos fueron muchos los yacimientos objetos de rebuscas más o menos intensas, por aficionados, cazatesoros, visionarios, etc. Entre todos ellos cabe destacar los yacimientos de El Pulpito de Almansa, El Prado de Hoya Gonzalo, El Cerro de El Judío en Chinchilla, el Cerro Gallinero de Alpera, la Morra del Buitre de Corral Rubio, etc.

Las excavaciones sistemáticas y más modernas corresponden a la excavación del poblado ibérico de El Amarejo, en Bonete, mostraron la

...términos de Caudete y Alpera y la redacción de las Cartas Arqueológicas para la Consejería de Cultura, entre los años 2007 y 2009, han dado un catálogo exhaustivo.

existencia de un nivel del Bronce Medio o Bronce Final bajo los estratos de época ibérica (Sánchez García-Arista, 1985 y 1986) y las excavaciones en el Cerro del Cuchillo (Hernández Pérez, et alii, 1994). Las prospecciones sistemáticas de los términos de Caudete (Amorós, 1997) y Alpera (Meseguer Santamaría, 1990) las desarrolladas en toda la comarca a finales de los años ochenta (Simón, 1983, 1986 y 1987, Fernández Miranda et alii 1990) y finalmente con motivo de la redacción de las Cartas Arqueológicas para la Consejería de Cultura, entre los años 2007 y 2009 (Simón y Segura, 2009), han supuesto, por el momento, el catálogo exhaustivo sobre el cual basamos el conocimiento de este periodo cultural en las tierras objeto del presente trabajo.

El poblamiento de la Edad de Bronce en la comarca tenía una serie de elementos comunes con otras áreas colindantes mejor estudiadas, como el Alto Vinalopó o el Altiplano de Yecla.



Vaso cerámico y puñal de cobre de un enterramiento expoliado de la Morra de la Cueva de la Paja (Corral Rubio).

Desde el inicio de las prospecciones sistemáticas de los años ochenta, se apreció de forma casi inmediata que el poblamiento de la Edad del Bronce en la comarca tenía una serie de elementos comunes con otras áreas colindantes mejor estudiadas, como el Alto Vinalopó (Soler, 1987) o el Altiplano de Yecla y Jumilla (Molina, 1991). Los poblados se emplazaban en lo alto de cerros y picos montañosos, con unas características básicas en los restos materiales documentados en la superficie, como los fragmentos de cerámica, generalmente sin decoración y con mamelones y lengüetas como elementos de suspensión, cocciones reductoras y oxidantes en una misma pieza y bases cóncavas, entre otras características. En los elementos líticos abundaban los dientes de hoz sobre lascas y de forma ocasional se documentaban fragmentos de punzones y agujas de hueso. Sin embargo, los poblados documentados tenían unas características algo singulares respecto a los de las zonas colindantes señaladas, cuestión que se acentuaba cuando los paralelos se buscaban en áreas más alejadas y que se

tomaban como referente desde hacía varias décadas. Estas singularidades no sólo respondían a un medio físico particular, sino que posiblemente respondían a cuestiones culturales relacionadas con el contacto e influencia de varias áreas con una personalidad más o menos definida por las investigaciones realizadas desde principios del siglo XX, como el Bronce Valenciano, el Bronce Argárico y más recientemente el Bronce de la Mancha, definido tras los trabajos de la Universidad de Granada en las motillas de Ciudad Real (Nájera y Molina, 1997).



Vista del Cerro del Tambor (Chinchilla).

Con el paso del tiempo se han documentado en la comarca 226 yacimientos que se adscriben a la Edad de Bronce, aproximadamente en el II milenio a.C.

Con el paso del tiempo se han llegado a documentar en la comarca objeto del presente trabajo 226 yacimientos, es decir, lugares en donde se constata la presencia de restos de ocupación, más o menos continua o discontinua de grupos humanos que por el momento se adscriben a la Edad del Bronce, en función de las características de los restos muebles documentados en las prospecciones. El análisis futuro de estos yacimientos mediante excavaciones científicas podrá precisar con mayor exactitud su adscripción cultural y cronológica, pero por el momento, con los datos que disponemos, sólo podemos incluirlos en la Edad del Bronce, aproximadamente en el II milenio a.C.

Tenemos la convicción que este elevado número de yacimientos, entre los que hay grandes poblados, caseríos, casas aisladas, refugios, etc, no son todos coetáneos, especialmente dentro de un periodo cultural que abarca casi un milenio, ni posiblemente todos pertenecientes a la Edad del Bronce. Si es

cierto que tal y como se ha constado en otros territorios se produce durante la Edad del Bronce una ocupación mayor, casi integral, del territorio, a diferencia de lo que había ocurrido en etapas anteriores. Esta circunstancia se ve acentuada y favorecida en la comarca del Corredor de Almansa y Monte Ibérico o Montearagón por ser un territorio de paso entre el sector oriental de la Meseta y el Levante peninsular. A grandes rasgos la orografía se organiza a partir de una serie de valles más o menos amplios de orientación Este a Oeste, flanqueados por unas elevaciones montañosas con amplio dominio visual, donde abundan las lagunas endorreicas con nichos ecológicos singulares y donde es muy fácil desarrollar y explotar los recursos agropecuarios. A ello deberemos sumar la existencia de un buen número de cerros testigos, espolones salientes en los márgenes montañosos, abrigos en las solanas de cerros y sierras, y un sinfín de pequeñas colinas, que nos da como resultado unas condiciones optimas para el asentamiento y desarrollo de comunidades de la Edad del Bronce. Quizás estas circunstancias puedan explicar, al menos por el momento, el elevado número de asentamientos de este periodo, si bien como ya hemos señalado creemos que ni son todos coetáneos, ni posiblemente pertenezcan todos al II milenio a.C., al menos a su momento de mayor homogeneidad cultural.

Ya tratamos en otros trabajos las características de los yacimientos de los poblados de la Edad del Bronce en Almansa y en los términos colindantes



Vista de *El Castellar* (Higueruela).

(Simón, 1987). Hasta la fecha todos los asentamientos documentados son en altura, es decir, sobre la cumbre o la ladera de un cerro, una loma o pico montañoso. Ni las prospecciones reseñadas con anterioridad, ni los seguimiento arqueológicos efectuados recientemente sobre obras públicas de amplio impacto sobre el territorio, han aportado hasta la fecha dato alguno de la existencia de asentamientos de estos momentos emplazados en el llano, por lo que su ubicación parece deberse a una cuestión de tipo cultural, pues muchos de ellos carecen de la justificación usada frecuentemente de la defensa natural, circunstancia especialmente evidente en la mayoría de los poblados de la comarca, frente a otras que habían apuntado a esa justificación seudomilitar. Este tipo de emplazamiento ha posibilitado, frente al de otros periodos, emplazados mayoritariamente en el llano, que la tareas agrícolas y las actividades antrópicas de todo tipo, no los hayan afectado, conservándose casi en su mayoría hasta nuestros días, circunstancia que puede ser un tanto distorsionadora del poblamiento de la comarca durante la Prehistoria, circunstancia que deberemos de tener presente en todo momento a la hora de evaluar correctamente las dinámicas poblacionales.



Vista del Cerrico Redondo (Montealegre del Castillo).

***Los lugares elegidos
son generalmente
cerros de forma
cónica, donde el...***

Los lugares elegidos son generalmente cerros de forma cónica, donde el asentamiento se extiende por la cumbre y la parte alta de la ladera, con estructuras constructivas de mayor o menor envergadura en función del tamaño del poblado. Otros se emplazan en cerros amesetados, donde el poblado posee como

*...asentamiento
se extiende por la
cumbre y la parte
alta de la ladera.*

limites los escarpes rocosos fruto de la erosión diferencial, o picos, espolones montañosos o cerros en rampa, donde el poblado se extiende por la ladera. En muchos de ellos, especialmente en los de mayor tamaño, se constata la existencia de una estructura tumular, normalmente emplazada en un extremo, bien en la zona de mejor acceso o en parte más alta, que hoy sabemos que se trata de un elemento de planta circular y con una función defensiva o de observatorio, que tras su colapso genera un derrumbe con el aspecto señalado.

En un reducido número, pero muy significativo, encontramos una serie de estructuras tumulares edificadas sobre cuevas o pequeñas simas naturales que permiten acceder hasta el nivel freático (Simón, 1986). A diferencia de las documentadas en las comarcas centrales de Albacete (Fernández Miranda et alii, 1990) y en Ciudad Real (Nájera y Molina, 1997), en la comarca del Corredor de Almansa y Monte Ibérico se encuentran emplazadas estas estructuras sobre pequeñas lomas naturales, por lo que su emplazamiento no es exactamente similar a las manchegas, pero evidentemente comparten la mayoría de las características que nos permitirían incluirlas a grosso modo en el grupo de las “motillas”.



Vista desde el Sur de La Fuensanta (Almansa-Bonete).

Finalmente se catalogan un sin fin de abrigos, y un número reducido de cuevas, en las cuales se han constatado cerámicas que por el momento se

La suma y evaluación de estos tipos de asentamientos nos muestra por un lado la ocupación y explotación integral del territorio durante la Edad de Bronce, y por otro la jerarquización de los yacimientos.

En muchos casos es posible percibir tramos de muros de un cierto grosor, realizados con piedras de considerable tamaño, que perimetran el poblado.

En la parte central...

adscriben a la Edad del Bronce. Su ocupación hasta hace unas décadas evi-dencia una de las actividades económicas seculares de la comarca, la ganadería extensiva de ovicápridos. Este aprovechamiento se beneficia de los diferentes tipos de pastos estacionales, fruto de la orografía y las diferencias de altitud de la comarca, llegando a efectuar cílicos desplazamientos comarcales que se remontan al menos hasta la Edad del Bronce, tal y como lo atestigua el registro ergológico de los abrigos y cuevas inventariados.

La suma y evaluación de estos tipos de asentamientos nos muestra por un lado la ocupación y explotación integral del territorio durante la Edad del Bronce, y por otro la jerarquización de los yacimientos, como se puede deducir del análisis de la extensión de los mismos, tal y como hemos señalado en otros trabajos (Hernández Pérez y Simón García, 1990). Sin embargo, los cambios del relieve y el paisaje a lo largo de una comarca muy extensa, con un desarrollo de Este a Oeste y con contactos en otras zonas muy divergentes entre sí, conllevaron a lo largo del tiempo, cambios significativos en las carac-terísticas generales y particulares de los asentamientos, circunstancia que puede apreciarse al analizar el tipo de soporte geológico elegido, su posicionamiento en el territorio y sobre todo el tipo de estructuras que se pueden apreciar en ellos, en especial las tumulares, presentes tanto en cerro como en lomas sobre simas y cuevas. Los poblados de Caudete se asemejan más a los de Villena, en el Alto Vinalopó, mientras que los de Chinchilla o Pétrola, poseen unas mayores similitudes con los de los Llanos de Albacete, como el Acequión (Fernández Miranda et alii, 1990).

Salvo las parciales estructuras documentadas en las excavaciones de Sánchez Jiménez en el Cerrico Redondo de Montealegre y en Las Peñuelas de Chinchilla, o las descubiertas por Obermaier en El Cegarrón de Montealegre, en el resto de los poblados tan solo es posible apreciar restos constructivos de una forma muy vaga y genérica. Las estructuras tumulares que se constatan en muchos poblados, se emplazan en la zona de acceso o en la parte más alta del mismo. En muchos casos es posible percibir tramos de muros de un cierto grosor, realizados con piedras de considerable tamaño, que perimetran el po-blado por su parte exterior, o cortos tramos de muros de menor envergadura que generalmente discurren en paralelo a las curvas de nivel de la ladera. Poco más se puede deducir de las estructuras existentes, las cuales se encuentran cubiertas de vegetación y sirven para contener los rellenos arqueológicos, evi-tando su erosión y arrastre.

Sin embargo, aproximadamente en la parte central de la comarca se excavó

...de la comarca se excavó durante una década un poblado casi en su totalidad, El Cerro de El Cuchillo.

El Cerro presenta una forma troncocónica, ocupa la parte alta y se extiende hasta media ladera.

durante una década un poblado casi en su totalidad, El Cerro de El Cuchillo, el cual nos puede dar una visión genérica de la mayoría de los poblados de la zona, si bien algunas de sus características son particulares de la zona donde se emplaza, como el hecho de ubicarse sobre un pequeño cerro de afloramientos triásicos, que alternan estratos de margas, generalmente verdosas y marrones con estratos de rocas areniscas, las cuales se fragmentan en placas de un determinado grosor, facilitando la construcción al presentar unas superficies planas, que son unidas mediante las margas empleadas como mortero. El entorno del yacimiento, una gran llanura salpicada de cerros de escasa altura, se ve avenado por una red de ramblas por las que discurre el agua que emerge en algunos puntos por la superficialidad de los niveles freáticos en la zona, si bien no todos ellos son de agua dulce, en especial cuando atraviesan determinadas capas geológicas.

El yacimiento ocupa el extremo de un tramo de la Sierra de Los Cuchillos cortado por una rambla, que discurre a menos de 100 metros en línea recta y a una cota inferior de unos 25 a 30 metros. El cerro presenta una forma troncocónica con una plataforma superior irregular y alargada en dirección N-S, aproximadamente, 60 metros de largo y 20 metros de ancho con un desnivel de 3 metros. Ocupa toda la plataforma superior del cerro y se extiende hasta media ladera en ambos lados y por el extremo sur, mientras por el extremo septentrional se une a la Sierra de Los Cuchillos.



Vista aérea del Cerro de El Cuchillo (Almansa).



Foto aérea de la excavación del Cerro de El Cuchillo (Almansa).



Posee un complejo sistema de acceso y defensa del poblado y todas las construcciones son de piedra arenisca de la zona.

Posee un complejo sistema de acceso y defensa del poblado, con escasos paralelos por el momento, al menos en los poblados de Castilla-La Mancha. Se identifican claramente tres líneas de construcciones exteriores, en cuyo interior encontramos una plataforma de planta rectangular emplazada en la parte más elevada del cerro. De ella parte una zona de paso a modo de calle que discurre por la cresta del cerro y a ambos lados de la misma se organizan los espacios habitacionales, constituidos por una sola estancia que puede estar compartimentada con elementos arquitectónicos como bancos, suelos a diferentes alturas, tabiques de maderos, etc. Todas las construcciones son de piedra arenisca de la zona, dispuesta horizontalmente y unida con argamasa de greda y cubierta a un agua de materiales vegetales.

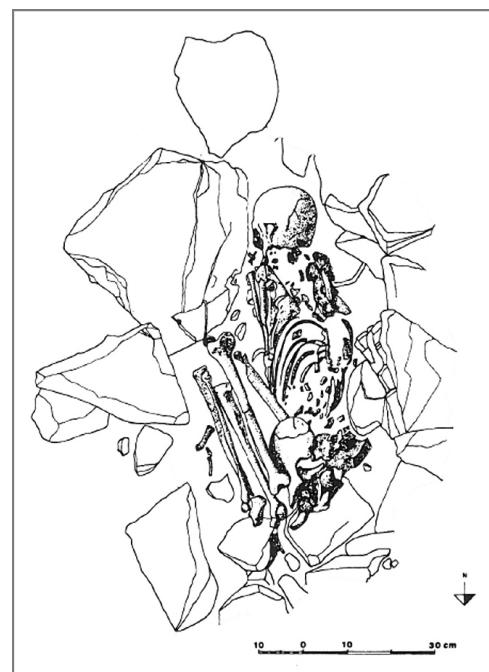
Los muros exteriores discurren en paralelo, siguiendo las curvas de nivel del terreno, con vanos para acceder del exterior al interior dispuestos de forma aleatoria para no ser coincidentes y con cambios de altura en su interior aprovechando los afloramientos de roca natural (Hernández y Simón, 1990) (Hernández et alii, 1994).

**Los muros exteriores discurren en paralelo, siguiendo las curvas de nivel del terreno.
En las estancias interiores se realizaban tareas artesanales.**

Destaca en la ladera una gran construcción que pudo funcionar como aljibe;...

En las estancias interiores por los materiales ergológicos documentados podemos deducir que se trata de espacio habitacionales en donde se realizan tareas artesanales, sin que ello suponga una especialización del espacio. Los elementos constructivos de su interior más habituales son los bancos de piedra, el suelo y las paredes enlucidas, los postes de sustentación de la estructura, los hogares, en ocasiones muy individualizados por estructuras de piedra o arcilla y las huellas, restos de esteras de esparto y algunas estructuras de barro de difícil interpretación.

Destaca en la ladera oeste una gran construcción con una planta de tendencia cuadrangular con esquinas redondeadas, que alcanza una profundidad de casi cuatro metros y que carece de vano de acceso o puerta, o escalera para bajar al fondo. Por algunos restos parece que pudo



Enterramiento del Cerro de El Cuchillo (Almansa).

...en el interior de algunas estancias habitacionales se han documentado casi una veintena de enterramientos.

funcionar como aljibe, si bien en algún momento del final del uso del poblado se abandono, dejando en su interior los restos de dos cadáveres en unas disposiciones muy alejadas de los ritos de inhumación del momento, y numerosos restos de fauna, entre los que destacan las cornamentas de varios ciervos.

A lo largo de todo el poblado, tanto en las zonas de paso de los recintos exteriores, en la plataforma superior, en el interior de algunas de las estancias habitacionales y otros puntos concretos del poblado, se han documentado casi una veintena de enterramientos, unos intactos, con sus estructuras funerarias muy bien conservadas, mayoritariamente cistas de piedras, donde se entierra tanto a individuos adultos como niños, mayoritariamente de forma individual, en decúbito lateral flexionado y sin ajuar personal o ritual alguno. Algunos enterramientos se vieron afectados por reformas de las estructuras habitacionales, dejándolos mutilados y sus restos dispersos en una parte por los niveles de ocupación del poblado (Hernández et alii, 1994).

Singulares por sus características son el enterramiento de la plataforma superior, que se rompe para crear una cista donde se depositan los restos de dos individuos jóvenes que habían sido previamente sometidos a un proceso de cremación, o los ya citados cadáveres de la cisterna, con signos en uno de los casos de tener las manos atadas a la espalda. Los enterramientos abarcan desde individuos infantiles, recién nacidos, de menos de seis años de edad, hasta adolescentes y adultos, generalmente entre los 20 y 40 años de edad, que en algún caso llegan a la vejez, es decir, con edades superiores a los 45 años.

Las patologías documentadas no han sido consideradas por los investigadores de los restos como causa de muerte, sino como propias de estos grupos humanos, como artrosis y exostosis. En los aspectos ligados a la dieta, generalmente de cereales, destacan las afecciones ligadas a la dentición, como el sarro, caries, pérdidas dentales y enfermedades peridontal relacionadas con procesos infecciones bucales (De Miguel Ibáñez, 2002).

En la cultura material debemos de tener presente que hasta nuestros días solo se conservan aquellos objetos que están realizados en materiales no perecederos, como la cerámica, los objetos en piedra, hueso o metal, los restos de la fauna consumida por los habitantes del poblado y en algunas ocasiones por los procesos de combustión de materias orgánicas se conservan fragmentos de objetos realizados en esparto, semillas o maderas. El resto de objetos de la vida cotidiana de estos grupos humanos, desaparece y tan solo podemos intuir su existencia por evidencias indirectas, como los botones de los vestidos y ro-

El abandono del poblado, posiblemente tras un incendio, ha permitido que la mayoría de los objetos que existían en las estancias lleguen hasta nosotros.

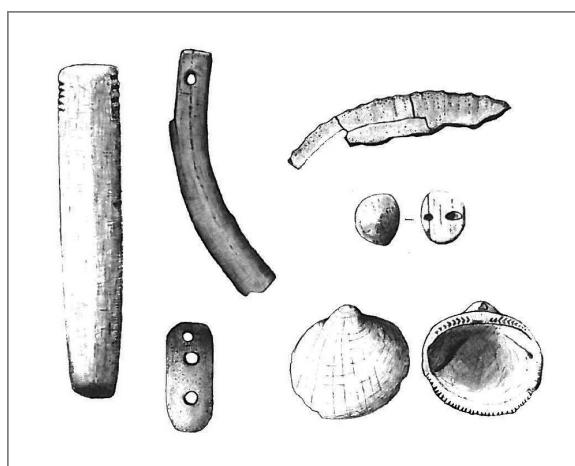
La cerámica son los restos más abundantes.

Los objetos realizados en piedra les permitieron disponer de toda una serie de instrumentos.

pajes, las puntas de flecha respecto a los arcos de madera y fibra, los alimentos conservados en pellejos y cuencos de madera, etc.

Por suerte el abandono del poblado, posiblemente tras un incendio, ha permitido que la mayoría de los objetos que existían en las estancias lleguen hasta nosotros, en muchas ocasiones en aquellos lugares donde sus dueños las dejaron, permitiéndonos acceder a una parte significativa de su vida cotidiana, que no distaría mucho de la mayoría de las sociedades preindustriales. La cerámica son los restos más abundantes, esencialmente por su fácil conservación, producción y reposición dentro de los poblados. En estos momentos tiene un carácter casi exclusivamente funcional, apenas unos pocos vasos pudieron tener un uso más singular, tanto por su decoración, como por su reducido tamaño o formas complejas. En esta categoría estarían los vasos con cazoleta interna, los vasos geminados o los que contienen pigmentos, como ocre, que posee una decoración incisa en el exterior de espigas y soliformes. El resto de vasos cerámicos se adaptan a las funciones y necesidades de sus usuarios, como el almacenamiento, la cocción, el servicio, contenedor de líquidos, etc. Son vasos de formas esféricas, semiesféricas o tendencia esférica, con base cóncava, con o sin cuello, algunos de ellos con formas carenadas, con pocos elementos de sujeción o sustentación, como asas, mamelones y lengüetas, o con cordones que recorren la boca del vaso para facilitar su cierre mediante telas o cueros ceñidos con un cordel de esparto. Unos pocos vasos poseen decoraciones con aplicaciones de cordones digitados que por su fragmentario estado no es posible por el momento definir las formas a las cuales pertenecen.

Los objetos realizados en piedra, esencialmente en sílex, cuarzo, arenisca y caliza, les permitieron disponer de toda una serie de instrumentos que requerían la dureza o alguna de las características de la materia prima en la que estaban elaborados. El sílex es la materia prima más común, empleada para realizar los dientes de hoz, en lascas y en láminas, que componían la parte activa de las hoces, muy aptas para la siega de trigo, cebada u otro tipo de



Objetos óseos y malacofauna del Cerro de El Cuchillo (Almansa).

especies vegetales. Aparecen algunas puntas de flecha en sílex, de forma foliaceas o con pedúnculo y aletas, como pervivencia de etapas anteriores. En el mismo soporte lítico se documentan algunos fragmentos de cuchillos realizados en láminas de sílex. En arenisca aparecen los llamados “*brazaletes de arquero*” y algunos colgantes, en caliza los molinos de mano con sus manos de molienda y cuentas de collar discoidales de reducido tamaño.

Sobre distintos tipos de hueso y asta aparecen en los niveles de ocupación del poblado punzones y agujas de hueso, espáulas, colgantes, cuentas de collar discoidales y algunas puntas de tipos y formas similares a las de sílex. En marfil aparecen botones de perforación en V y fragmentos de brazalete, y en asta pesas de husillos y algún punzón.

***Los objetos
realizados en metal
son de cobre y
alguna punta de
flecha está
realizada en bronce.***

Los objetos realizados en metal sin ser tan abundantes van desde un par de hachas, algunos cuchillos, varias puntas de flecha, una pequeña sierra y mayoritariamente punzones o fragmentos de objetos de varilla de muy diversa utilidad. La mayoría son de cobre y alguna punta de flecha está realizada en bronce, pero en el poblado no se han constatado elementos que apunten a la realización de actividades metalúrgicas. En la comarca tan solo se ha constatado la presencia de un fragmento de crisol en el Cerrico Redondo de Montealegre (Simón, 1986), lo cual nos muestra que en la zona tan solo se efectuarían tareas de fundido a pequeña escala a partir de mineral ya procesado o con mayor probabilidad mediante el fundido de objetos en desuso o dañados, es decir, chatarra (véase figura de la página 65).

En restos de materia orgánica se documentaron estructuras en madera, restos de esteras, capazos y cuerdas de esparto, semillas, mayoritariamente de bellota, trigo y cebada, conchas terrestres y marinas trabajadas para la realización de elementos de adorno, como collares (Barciela, 2002), y los restos de fauna nos apuntan hacia una importante cabaña ganadera de ovejas y cabras, perros, caballos, bóvidos, cerdos y en especies silvestres jabalí, corzo y ciervo, conejo y liebre y aves de nichos lagunares o esteparios propios de la zona donde se emplaza el yacimiento.

***Por los análisis
de Carbono 14,
el poblado se
situaría entre el
1640 y el 1460 a.C.***

Por los análisis de Carbono 14 que hasta la fecha se han realizado la ocupación del poblado se situaría entre el 1640 y el 1460 a.C. en fechas sin calibrar, dentro de lo que podríamos definir como momentos avanzados del Bronce Antiguo y el Bronce Pleno. En esta horquilla cronocultural se encontrarían la mayoría de los poblados de la comarca, pero sin excavaciones extensivas y los análisis pertinentes, resulta muy aventurado precisar el marco evolutivo de la

Extrapolando datos, estaríamos ante grupos familiares formados por tres o cuatro decenas de individuos que protegen el espacio central habitado para defenderse de animales silvestres, como los lobos.

comarca y sus características esenciales.

Extrapolando los datos a una mayoría de los poblados de la comarca, podríamos suponer que en muchos casos estaríamos ante grupos familiares formados por tres o cuatro decenas de individuos, que emplazan sus asentamientos más estables sobre colinas o cerros en donde desarrollan complejos sistemas de puertas y pasillos perimetrales que protegen el espacio central habitado, sin que ello suponga un proceso de fortificación en el sentido tradicional del término. Más bien su función podría estar vinculada a los sistemas de relación con otros grupos de la comarca, con la defensa de animales silvestres, como los lobos, muy habituales en la zona hasta el siglo XIX, con la protección de la principal fuente alimenticia, el ganado, de ahí su emplazamiento junto a la rambla, de gran importancia en el estío, con numerosas lagunas y afloramiento salobres, pero escasa presencia de agua dulce apta para el consumo humano y animal.

No podemos descartar que estos complejos sistemas constructivos, como las estructuras tumulares y los recintos concéntricos documentados en el Cerro El Chuchillo, posean unas funciones de prestigio social, al tiempo que desempeñen tareas funcionales al acondicionar el espacio de la ladera al uso de sus pobladores, que como hemos visto se prolonga en el tiempo durante al menos cuatro siglos, un periodo de tiempo muy singular.

Sin embargo, y casi con toda seguridad, el panorama debió de ser mucho más complejo de lo que se nos muestra en el conocimiento que tenemos en la actualidad. Prueba de ello son yacimientos como Las Peñuelas de Chichilla, con niveles de hábitat en superficie y cueva, donde parece que el control del acceso al agua de la sima es tan fundamental que conlleva la construcción de una gran estructura defensiva que permita a su detentador el control sobre un recurso que parece tener un valor casi estratégico, tal y como ocurre en las motillas de Ciudad Real (Nájera, 2004).

La actividad económica fue esencialmente ganadera, por lo que sería vital el control visual de las vías de paso y el acceso a los recursos hídricos.

El mundo funerario también debió ser muy variado, como lo atestiguan por desgracia los expolios de cuevas y grietas de la comarca, la actividad económica fue esencialmente ganadera, por lo que sería de vital importancia el control visual de las vías de paso y el acceso a los recursos hídricos. Todo ello se debió de ir transformando a lo largo de la Edad del Bronce, tanto por las dinámicas internas de los grupos comarcales como por las influencias y corrientes culturales, sociales y económicas, de territorios colindantes y de otros mucho más alejados, pero con dinámicas socioculturales cambiantes y expansivas.

Los niveles de Bronce Final solo se pueden identificar si se documentan fragmentos de cerámica decorada con técnicas como el boquique, el puntillado o líneas incisas.

En la comarca, los únicos fragmentos de cerámicas con decoración incisa y puntillada proceden de los poblados de El Amarejo...

...o del Chisnar, ambos de Bonete.

7 - EL BRONCE FINAL

Mientras que la caracterización de los poblados del Bronce Antiguo y Medio en la comarca había sido relativamente sencilla por la presencia de fragmentos cerámicos con amplios paralelos, los niveles de Bronce Tardío y especialmente Bronce Final solo se podían identificar si se documentaban fragmentos de cerámica decorada con técnicas como el boquique, el puntillado y líneas incisas, con formas carenadas muy bien definidas o con fragmentos u objetos de metal igualmente adscritos de forma muy evidente al Bronce Final de la Península Ibérica. Ni en las excavaciones de la primera mitad del siglo XX, ni en las prospecciones realizadas por equipos de investigación y arqueólogos/as de forma individual, se habían registrado cerámicas y objetos de metal con estas características.

En el ámbito de la comarca los únicos fragmentos de cerámicas con decoración incisa y puntillada rellena de pasta blanca y de boquique, procedían de los niveles inferiores del poblado de El Amarejo de Bonete, los cuales habían sido documentados en las excavaciones de los niveles ibéricos bajo la dirección de Santiago Broncano (Sánchez García-Arista, 1985 y 1989). Pese a verse muy afectados los niveles del Bronce Final por las actuaciones de los pobladores del cerro en etapas posteriores, estos dejaban clara su presencia en el cerro, indicando una mayor continuidad en el poblamiento de la zona de la que hasta ese momento se había sospechado.

En los fondos del Museo Provincial de Albacete, correspondientes al Cerro de Mompichel o de las Tinajas, en el término de Chinchilla, procedentes de donaciones de visitantes ocasionales del yacimiento, y junto a cerámicas islámicas e ibéricas, aparecen fragmentos cerámicos con decoración incisa, que pudieran relacionarse con un Bronce Final de características muy locales. En el poblado del Cerro de la Pared, en Higueruela, bajo los niveles ibéricos nuevamente se documentan niveles de la Edad del Bronce que pese a no poder precisar con

claridad su adscripción cultural y cronológica, aportan cerámicas que por sus características morfológicas podríamos encuadrarlas en los momentos finales del II milenio a.C. Finalmente en el poblado de El Chisnar de Bonete, en su parte más elevada, se documentan pequeños fragmentos de cerámica adscrita al Bronce Tardío o Final.



Vista de El Chisnar (Bonete).

En el Castellar de Meca se documentan un buen número de puntas de flecha características del Bronce Final.

En el yacimiento del Castellar de Meca, en el término de Ayora, pero con una clara vinculación a la zona oriental de la Comarca de Almansa, se documentan tanto en las colecciones privadas de la comarca como en los fondos del Museo de Prehistoria de Valencia, un buen número de puntas de flecha del tipo Macalón, características de períodos del Bronce Final/Orientalizante (Broncano, 1986).

Fuera de la comarca el yacimiento mejor caracterizado del Bronce Final, ha sido El Castellón de Hellín y Albatana (López Precioso, 1993 y 1994), en el cual se registra un nivel de ocupación durante estos momentos en la parte baja del cerro que había sido ocupado durante el Bronce Pleno en la parte alta del mismo, produciéndose una “*reubicación del hábitat*” (Hernández, 2002) dentro del asentamiento, y cuyos principales exponentes son una muralla ciclópea con torres semicirculares, un acceso al que se le adosa posteriormente un bastión angular y casas de planta rectangular realizadas con sólidos muros.

Todo parece apuntar a que la continuación en el poblamiento tras la Edad del Bronce se da en muchos de los poblados de época Ibérica, produciéndose una concentración de grupos humanos en cerros de mayor...

Todo ello queda adscrito a través del conjunto ergológico de pesas de telar con escotadura y cerámicas con decoración de boquique, triángulos puntillados, líneas en zig-zag llenas de pasta blanca y una vasija con decoración incisa y excisa. Si no fuese por la excavación en extensión del poblado y los puntuales elementos cerámicos señalados, no sería posible discriminar el poblado como del Bronce Final, pues sus características formales son similares a las del resto de poblados del Bronce Antiguo y Pleno de la zona.

Por los datos señalados con anterioridad, sospechamos que algunos de los poblados registrados en la Comarca de Monte Ibérico y Corredor de Almansa y caracterizados por un exiguo conjunto de restos cerámicos, localizados en las prospecciones, pudieran adscribirse al Bronce Final. A ello cabría sumar que en la mayoría de los poblados catalogados como de época Ibérica, esencialmente por los niveles superiores, se documentan niveles inferiores que de forma genérica se adscriben a la Edad del Bronce, salvo que la localización de uno o dos fragmentos cerámicos permitan, como en el Cerro de Mompichel o de las Tinajas y en el Cerro de La Pared, o el Castellar de Meca, adscribirlos al Bronce Final. Todo parece apuntar a que la continuación en el poblamiento en la comarca tras la Edad del Bronce se da en muchos de los poblados que se catalogan en época ibérica, produciéndose una concentración de los grupos humanos dispersos



Vista general del Castellar de Meca.

...tamaño y elevación y por tanto mejor defensa.

La primera mitad del I milenio a.C. sigue siendo un periodo desconocido y desconcertante.

Solo la investigación podrá ir desvelando estas cuestiones.

de la Edad del Bronce en cerros de mayor tamaño, de mayor elevación y por tanto de mejor defensa y visibilidad del territorio, que ejercen un control más amplio sobre los espacios agropecuarios y viales de su entorno.

La primera mitad el I milenio a.C. sigue siendo un periodo desconocido y desconcertante, en especial cuando en su estudio y análisis se incorporan yacimientos como la necrópolis de Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2004; Almagro Gorbéa, 1978 y 1983) o las fases antiguas y mal conocidas de Saltigi, el Castellar de Meca, Mompichel, y otros poblados menores como el Cerro de La Pared, Fortaleza, El Amajero, etc.

Solo la continuidad en el estudio de los datos que se disponen hasta la fecha y la investigación de campo pondrán ir desvelando estas cuestiones, al tiempo que ir planteando nuevas interrogantes en las décadas venideras.

8 - BIBLIOGRAFÍA

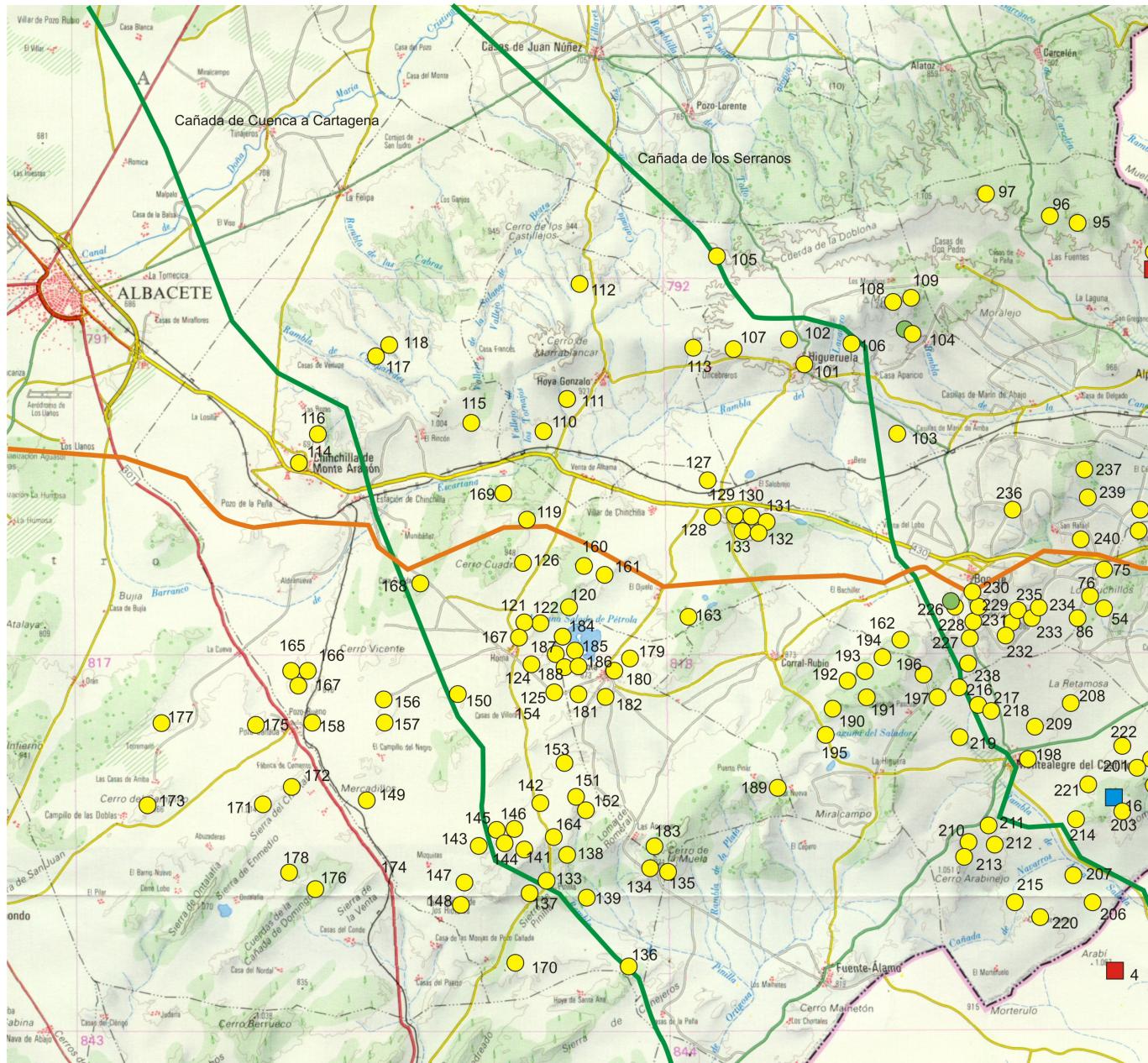
- ALCALÁ-ZAMORA, L. 2004: La necrópolis de Pozo Moro. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1978: Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica Sagumtum 13, Valencia, págs. 227-250.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1983: Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. Madrider Mitteilungen, Nº. 24, Madrid. pags. 177-293.
- ALONSO TEJADA, A y GRIMAL, A. 2002: Contribución al conocimiento del Arte Levantino en Albacete. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 37-58. Albacete.
- ALONSO TEJADA, A y GRIMAL, A. 2002: Contribución al conocimiento del Arte Esquemático en Albacete. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 63-74. Albacete.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. 1992: Las pinturas rupestres de la Cueva de La Vieja. Ayuntamiento de Alpera.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. 1999: Introducción al Arte Levantino a través de una estación singular: La Cueva de La Vieja (Alpera, Albacete). Asociación Cultural Malecón. Alpera.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. 2006: El arte rupestre prehistórico del noroeste y de altiplano de la Región de Murcia: datos para un balance. XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia. Murcia, págs. 53-78.
- APARICIO PÉREZ, J. 1976: Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano. Valencia.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. 2002: Intercambio y trabajo del marfil en un poblado de la Edad del Bronce: El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). BOLSkan 19, XXVII Congreso Nacional de Arqueología, págs. Huescas.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. 2004: Los elementos de adorno sobre soporte malacológico de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete): una aproximación tecnológica. La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes. Págs. 559-565. Villena.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. 2006: Los elementos de adorno en el Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Estudio tecnológico y funcional. I.E.A. Serie I, Estudios nº 172, Albacete.
- BREUIL, H y BUSWITT, M. 1915: Les abris peintes du Monte Arabí, pres de Yecla (Murcia). Nouvelles roches peintes de la region d'Alpera (Albacete). L'Anthropologie XXV, París.
- BREUIL, H. 1915: Nouvelles roches peintes de la Region d'Alpera (Albacete). L'Anthropologie XXVI, págs. 329 y ss. París.
- BREUIL, H. 1920: Les peintures rupestres de la Péninsule Iberique, XI Les roches peintés de Minateda (Albacete). L'Anthropology XXX, París, págs. 1-50.
- BREUIL, H. 1928: Station moustériense et peintures préhistoriques du Canalizo el Rayo, Minateda (Albacete). Archivo de Prehistoria Levantina I, Valencia, págs. 15-17.

-
- BREUIL, H. SERRANO, P y CABRÉ. J: 1912: Les peintures rupestres de L'Espagne. IV: Les abris del Bosque, à Alpera (Albacete). *L'Anthropologie*, XXIII. Paris.
 - BREUIL, H. Y BURKITT, M. 1915: Les peintures rupestres d'Espagne, les abris peints du Monte Arabí près Yecla (Murcia). *L'Anthropologie* XXVI, págs. 313-328, París.
 - BREUIL, H. y OBERMAIER, H. 1912 Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine. *L'Anthropologie* XXIII, París.
 - BRONCANO, RODRÍGUEZ, S. 1986: El Castellar de Meca. Ayora (Valencia. Textos. Excavaciones Arqueológicas de España. Nº 147. Dirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.
 - BRONCANO, RODRÍGUEZ, S. 1989: El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas de España. Nº 156. Dirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.
 - BRONCANO, RODRÍGUEZ, S. Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1985: El Amarejo (Bonete, Albacete). Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.
 - CABRÉ AGUILÓ, J. 1915: El arte rupestre en España. Madrid.
 - CASADO MORAGÓN, F; GARCÍA BLEDA, A.; SARRO TIERRASECA, A; CRUZ GARCÍA, J.; ANDRÉS GALLEGOS, M.R.; NAVARRO, E.; SERRANO NAVARRO, J. y GONZÁLEZ GÓMEZ, J. 1985: Aproximación al estudio geográfico de zonas de interés arqueológico en el área de Montearagón-Almansa. *Al-Basit* nº 17, págs. 63-84 Albacete.
 - DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. 2002: El cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete): estudio antropológico. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 129-136. Albacete.
 - FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J; SIMÓN GARCÍA, J.L. y MAS HURTUNA, M.P. 2002: Ocupaciones prehistóricas del barranco de Olula (Almansa, Albacete): Estudio de los registros líticos de superficie. *Saguntum* 34, págs. 43-58. Valencia.
 - FERNÁNDEZ MIRANDA, M; FERNÁNDEZ-POSSE, Mº.D.: GILMA, A y MARTÍN, C. 1990: La Edad del Bronce en la Mancha Oriental. Symposium sobre la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Págs. 243-290. Toledo.
 - FERNÁNDEZ-POSSE DE ARNAIZ, M.D.; GILMAN, A.; MARTÍN, C y BRODSKY, M. 2008: Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en La Mancha Oriental: (Albacete). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia. Instituto de Estudios Albacetenses. Madrid.
 - GARCÍA ATIÉNZAR, G, 2007: La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del Mediterráneo Español. Universidad de Alicante. Ed. Digital.
 - GARCÍA DEL TORO, J.R. 1988: Los abrigos menores con pinturas de Alpera (Albacete). Congreso de Historia de Castilla-La Mancha Vol. II págs. 133 y ss. Talavera.
 - GILMAN GUILLÉN, A; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. MARTÍN MORALES, C., 1996: Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha. *Complutum* nº Extra 6, 2. Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda. Vol II. Págs. 111-138, Madrid
 - GILMAN GUILLÉN, A; MARTÍN, C; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. 2000-2001: Avance de un estudio del territorio del Bronce manchego. *Zephyrus* nº 53-54. Págs. 311-322. Valladolid.
 - GILMAN GUILLÉN, A; MARTÍN, C; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. 2001: Arqueología territorial: el ejemplo del poblamiento de La Mancha Orienta. La Edad del Bronce ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología. Coord. Marisa Ruiz-Gálvez Priego. Págs. 121-138. Madrid.
 - GRIMAL, A y ALONSO TEJADA, A. 2002: El toro en las estaciones de Alpera: La Cueva de La Vieja y los Ca rasoles del Bosque I. Dos formas diferenciadas de tratar la figuración. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 95-102. Albacete.
 - GRIMAL, A y ALONSO TEJADA, A. 2002: Técnicas pictóricas y gráficas en el Arte parietal pospaleolítico de

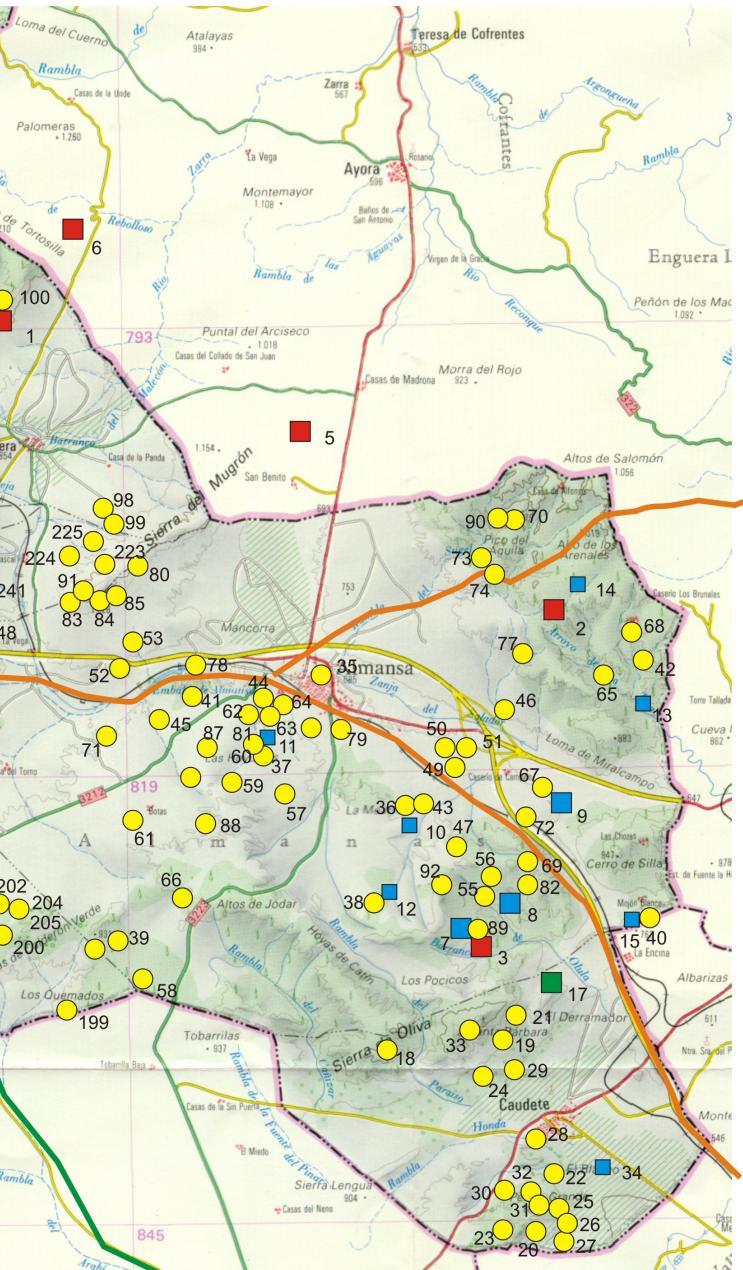
-
- Albacete. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 59-62. Albacete.
- HERNANDEZ PÉREZ, M. (Coord): 2001: Y acumularon tesoros: mil años de historia en nuestras tierras. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. 1996: Sobre las periferias del Argar y del Sudeste. Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Alicante y Albacete. Homenaje a Manuel Fernández Miranda. Diputación de Albacete, págs. 5-40. Albacete.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1986: Cantos de la Visera y el Arte postpaleolítico de la Península Ibérica. Jornadas de Historia de Yecla, págs. 43-49, Yecla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 2002: El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 11-20. Albacete.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M; SIMÓN GARCÍA, J.L. 1985: Pinturas rupestres en el Barranco del Cabezo del Moro (Almansa, Albacete). Lucentum V, págs. 89-95. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M; SIMÓN GARCÍA, J.L. 1986: Pinturas rupestres en Almansa. Cuaderno de Estudios Locales nº 12, II Época. Asociación Torre Grande. Almansa.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M; SIMÓN GARCÍA, J.L. 1990: La edad del Bronce en el Corredor de Almansa. Bases para su estudio. Symposium sobre la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Págs. 201-242. Toledo
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M; SIMÓN GARCÍA, J.L. y LÓPEZ MIRA, J.A. 1994: Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha nº 9. Albacete.
- JIMENEZ DE CISNEROS, D. 1912: Geología y Prehistoria de los alrededores de Fuenteálamo (Albacete). Trabajos del Museo de Ciencias Naturales nº 2. Madrid.
- LÓPEZ MEGIAS, F.R. y ORTIZ LÓPEZ, M.J. 1990: Nuestros antepasados. Almansa.
- LOPEZ PRECIOSO, F.J. 1993: El poblado de El Castellón (Hellín y Albatana) y el inicio del Bronce Final en Albacete. Arqueología en Albacete. Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid. Coord. por Juan Blánquez Pérez, Rubí Sanz Gamo, María Teresa Musat Hervás, 1993, Madrid, pags. 57-84.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J. 1994: Bibliografía arqueológica de la provincia de Albacete. Catálogo Comentado. I.E.A. Seier Copus, Documenta y Bibliografía nº 3, Albacete.
- LOPEZ PRECIOSO, F.J. 1994: El Castellón (Hellín y Albatana) y el final de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete: avance de su estudio. La Edad del Bronce en Castilla- La Mancha. Actas del Simposio, 1990, Toledo, pags. 291-306.
- MARTÍ OLIVER, B. Y JUAN-CABANILLES, J. 2003: El neolítico de la Península Ibérica: un proceso de origen mediterráneo. Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia. Murcia págs. 25-42.
- MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y GILMAN, A. 1993: The Bronze Age of La Mancha. *Antiquity* 67, p'gs. 23-45. Londres.
- MESEGUER SANTAMARÍA, S. 1990: El Cerro Gallinero, Alpera (Albacete). Un posible asentamiento de la Edad del Bronce. Symposium sobre la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Págs. 307-314. Toledo.
- MESEGUER SANTAMARÍA, S. 1990: Los grabados y cazoletas del Arco de San pascual. Ayora (Valencia). Archivo de Prehistoria Levantina nº 20, págs. 379-406. Valencia.
- MESEGUER SANTAMARÍA, S. 2002: Estudio sobre la prospección de Alpera. II Congreso de Historia de Albacete. Tomo I Arqueología y Prehistoria, págs. 317-347. Albacete.
- MOLINA, Mª.C. y Molina, J. 1991: Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990. Murcia. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- MORA MORENO, J. y LÓPEZ ROS, J. 1988: Itinerarios geológicos de la provincia de Albacete: Fuente-Álamo, Montealegre del Castillo, La Higuera, Corral-Rubio, Higuera, Almansa. Al-Basit nº 24, págs. 153-203. Albacete.
- MORA MORENO, J.; CASTAÑO FERNÁNDEZ, S. y LÓPEZ ROS, J. 1986: Itinerarios geológicos de la pro-

-
- vincia de Albacete: Chinchilla de Monte Aragón. Al-Basit nº 18, págs. 63-104. Albacete.
- NÁJERA, T, AGUAYO, P, y MOLINA, F. 1979: La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1979. Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada, Nº 4, Granada, 1979, pags. 265-294.
- NÁJERA, T, AGUAYO, P, y MOLINA, F. 1981: La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1981. Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada, Nº 6, Granada, 1981, pags. 293-332.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. 1977: La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña 1974). Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada, Nº 2, Granada, págs. 251-300.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. 2002: Excavaciones en La Montilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real), 2000-2001. Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha: 1996-2002, Toledo 2004, págs. 35-48.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. 2004: Las Motillas: un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha. La Península Ibérica en el II milenio A. C. : poblados y fortificaciones / coord. por Rosario García Huerta, Francisco Javier Morales Hervás, 2004, Madrid, pags. 173-214.
- PARÍS, P. 1921: Meca, Alpera et l'abri del Bosque. Promenades Archéologiques en Espagne, 02, págs. 043 y ss. París.
- PÉREZ AMOROS, MºL. 1997: Contribución al estudio de la Edad del Bronce al noreste del alto Vinalopó: Poblamiento en el término municipal de Caudete (Albacete). Congreso Nacional de Arqueología XXIII, págs 123-134. Elche 1995.
- PÉREZ BURGOS, J.M. 1992: Los grabados rupestres del Cerro del Bosque (Alpera, Albacete). Cultural Albacete nº 59, págs, 3 y ss. Albacete.
- PÉREZ y RUIZ DE ALARCÓN, J. 1959: Historia de Almansa, apuntes. Madrid.
- PONCE HERRERO, G. 1988: La circulación de las aguas y las dificultades de avenamiento en el corredor de Almansa. Investigaciones Geográficas nº 6, págs. 33-48. Alicante.
- PONCE HERRERO, G. 1989: El Corredor de Almansa. Estudio geográfico. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- PONCE HERRERO, G. 1989: La degradación de la vegetación natural en el corredor de Almansa. Investigaciones Geográficas nº 7, págs. 205-218. Alicante.
- SÁNCHEZ DIAZ, J. 1956: Historia de Caudete. Alicante.
- SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA, M. 1985: Los materiales de la Edad del Bronce. En S. Broncazo Rodríguez y J. Blázquez Pérez (eds.): El Amarejo (Bonete, Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 139. págs. 325-355. Madrid.
- SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA, M. 1989: Los materiales de la Edad del Bronce. En S. Broncazo Rodríguez (ed.): El depósito ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 156. págs. 225-228. Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1941: Urna cineraria del túmulo de La Peñuela (Pozo Cañada, Albacete. Atlantis. XVI, cuadernos 1-2, págs 161 y ss.I Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1945: Bio-Bibliografías arqueológicas. El Ilmo. Sr. D. Julian Zuazo Palacios. Boletín Arqueológico del Sureste Español nº III, Octubre-Diciembre 1945, págs. 280-284. Cartagena.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1947: Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946. Informes y Memorias nº 15. Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1948: La cultura argárica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio. Actas y Memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnología y Prehistoria, XXIII, págs. 96-100. Madrid.
- SÁNCHEZ JIMENEZ, J. 1948: La cultura de El Argar en Albacete. III Congreso de Arqueología del Sudeste Español, pp. 073 y ss. Cartagena, 1948.

-
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1948: La cultura de El Argar en la provincia de Albacete. Actas del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Págs. 73-79. Cartagena.
- SANTOS GALLEGO, S de los 1970: Vaso con decoración cardial procedente de Caudete (Albacete). Actas del XI Congreso Nacional de Arqueológica, págs. 252 y ss. Zaragoza.
- SANZ GAMO, R. 1989: Museo de Albacete. Guía. Museos de Castilla-La Mancha. Toledo.
- SANZ GAMO, R. 2004: La imagen de la arqueología de Albacete a finales del siglo XIX. Sobre la interpretación de la antigüedad en los textos de los siglos XVI y XIX. Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis, págs. 353-362, Albacete.
- SERNA LÓPEZ, J.L. 1997: Consideraciones sobre economía y ocupación del territorio durante la prehistoria inicial: El caso de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos de la cuenca del río Mundo. Archivo de Prehistoria Levantina XXII, Valencia, págs. 57-72.
- SERNA LÓPEZ, J.L. 1999: El paleolítico medio en la provincia de Albacete. I.E.A. Albacete.
- SERRANO VÁRES, D. Y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. 1991: Materiales arqueológicos de Montealegre del Castillo (Albacete), Al-Basit 28, págs 259 y ss. Albacete.
- SERRANO VÁRES, D. Y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. 1994: Noticias y materiales sobre yacimientos arqueológicos de Alpera, Almansa y Monstealegre del Castillo. Al-Basit 33, págs 5 y ss. Albacete.
- SERRANO VÁREZ, D. 1986: Materiales arqueológicos procedentes de la Cueva de la Vieja en Alpera (Albacete). Al-Basit 18, págs. 167 y ss, Albacete.
- SIMÓN GARCÍA J.L. Y SEGURA HERRERO, G. 2008: Cartas Arqueológicas de los municipios de la Comarca de Monte Ibérico-Corredor de Almansa. Grupo de Desarrollo Local Monte Ibérico-Corredor de Almansa y Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de la JCCM..Inéditas.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1983: Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa. I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I, págs. 77-85. Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1986: El Cerrico Redondo (Montealegre del Castillo), Las Peñuelas (Pozo Cañada-Chinchilla) y La Mina de don Ricardo (Tiriez-Lezuza). Tres yacimientos de la edad del Bronce en Albacete. Lucentum V, págs. 17-44, Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1987: La Edad del Bronce en Almansa. I.E.A. Serie estudios nº 34 Albacete.
- SIMON Y SEGURA 2009: Cartas Arqueológicas de los términos de la Comarca de Monte Ibérico Corredor de Almansa (Albacete). Grupo de Acción Local de Monte Ibérico y Corredor de Almansa/Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Albacete.
- SOLER GARCÍA J.M. 1956: El yacimiento musteriense de la cueva del Cochino (Villena, Alicante) Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. de Valencia. Trabajos varios, 19. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1987: Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Villena. Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”, Aicante.
- SORIANO TORREGROSA, F. 1963: Las pinturas rupestres del Arabí. Imprenta Victoria. Yecla.
- ZUAZO PALACIOS, J. 1915: La villa de Montealegre del Castillo y su Cerro de los Santos (Arqueología e Historia). Madrid.
- ZUAZO PALACIOS, J. 1916: “Meca”. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas y noticias de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete). Madrid.
- ZUAZO PALACIOS, J. 1916: Ligera noticia de descubrimientos en Montealegre (Albacete). Albacete.
- ZUAZO PALACIOS, J. 1917: Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete). Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, págs. 021 y ss. Madrid.
- ZUAZO PALACIOS, J. 1919: Bibliografía ibérica. Sureste de España. Castellar de Meca. Cerro de los Santos. Madrid.



- | | | |
|---|---|--|
| ■ Arte Rupestre | ● Edad del Bronce | ■ Cañadas de Los Serranos / Cuenca a Cartagena |
| ■ Neolítico | ● Bronce Final | ■ Cañada de Andalucía a Valencia / Alicante |
| ■ Calcolítico | | |



Plano de los yacimientos prehistóricos del Corredor de Almansa y Montearagón:

- 1 - Cueva de la Vieja, La Cueva del Queso, Los Carasoles del Bosque I y II y la Cueva de las Cruces (Alpera).
- 2 - El Abrigo del Barranco del Moro (Almansa).
- 3 - Abrigo de Olula (Almansa).
- 4 - Cantos de la Visera (Yecla).
- 5 - Abrigo de Pedro Más (Ayora).
- 6 - Abrigo de Tortosilla (Ayora).
- 7 - Barranco de Olula (Almansa).
- 8 - Abrigo de Timonares y el Ballester (Almansa).
- 9 - Ladera del Cerro de Los Prisioneros (Almansa).
- 10 - Abrigo de la Casa Alcoy (Almansa).
- 11 - Abrigo de la Casa de las Hoyuelas (Almansa).
- 12 - Fuente de San Pascual (Almansa).
- 13 - Barranco de la Teja (Almansa).
- 14 - Barranco del Moro II (Almansa).
- 15 - Cueva del Rocín (Almansa).
- 16 - Cueva de Mediabarba (Montealegre del Castillo).
- 17 - Cueva Santa (Caudete).
- 18 - Atalaya de la Perdiz (Caudete).
- 19 - Cabezo del Rosario (Caudete).
- 20 - Casa del Guarda (Caudete).
- 21 - Cerrico del Moro (Caudete).
- 22 - Cerro de la Cueva de la Arena (Caudete).
- 23 - El Espolón (Caudete).
- 24 - La Atalaya (Caudete).
- 25 - Loma de la Plata I (Caudete).
- 26 - Loma de la Plata II (Caudete).
- 27 - Loma de la Rambla de la Toconera (Caudete).
- 28 - Los Cadalsos II (Caudete).
- 29 - Monteagudo (Caudete).
- 30 - Peña Horadada (Caudete).
- 31 - Peñón Grande I (Caudete).
- 32 - Peñón Grande II (Caudete).
- 33 - Puntal de los Anteojos (Caudete).
- 34 - Santa Margarita (Caudete).
- 35 - Cerro del Águila o Castillo de Almansa.
- 36 - Abrigo de la Casa Alcoy (Almansa).
- 37 - Abrigo de la Casa de las Hoyuelas (Almansa).
- 38 - Abrigo de la Fuente de San Pascual (Almansa).
- 39 - Abrigo de Zurridores/Pitochar (Almansa).
- 40 - Cueva del Rocín (Almansa).
- 41 - Barranco del Guilopó (Almansa).
- 42 - Cerro de Cañolas (Almansa).
- 43 - Cerro de Casa Alcoy (Almansa).
- 44 - Cerro del Cabezo A (Almansa).
- 45 - Cerro del Pulpito (Almansa).
- 46 - Cerro del Talayón de Játiva (Almansa)...

-
- 47 - Cerro de la Bandera (Almansa).
48 - Cerro de la Be (Almansa).
49 - Cerro de la Cabezuela (Almansa).
50 - Cerro de la Cabezuela B (Almansa).
51 - Cerro de la Cabezuela C (Almansa).
53 - Cerro de la Casa de Boga (Almansa).
54 - Cerro de Cuchillo Bajo (Almansa).
55 - Cerro de la Casa de Gala (Almansa).
56 - Cerro de la Casa del Aire (Almansa).
57 - Cerro de la Centinela (Almansa).
58 - Cerro de la Perdiz o de las Grajas (Almansa).
59 - Cerro de Oncebreros (Almansa).
60 - Cerro de las Hoyuelas (Almansa).
61 - Cerro de las Pulgas (Almansa).
62 - Cerro de los Cabezos B (Almansa).
63 - Cerro de los Cabezos C o Cerro de la Rambla (Almansa).
64 - Cerro de los Cabezos D o Cerro El Tortero (Almansa).
65 - Cerro de los Castillicos (Almansa).
66 - Cerro de los Pozuelos o del Lebrillo (Almansa).
67 - Cerro de los Prisioneros (Almansa).
68 - Cerro de Picabarajas (Almansa).
69 - Cerro de Timonares (Almansa).
70 - Cerro del Águila (Almansa).
71 - Cerro del Ángel (Almansa).
72 - Cerro del Campillo (Almansa).
73 - Cerro del Cegarrón de los Chortales I (Almansa).
74 - Cerro del Cegarrón de los Chortales II (Almansa).
75 - Cerro del Cuchillo (Almansa).
76 - Cerro del Cuchillo Alto (Almansa).
77 - Cerro del Chinchillano o Chinchullano (Almansa).
78 - Cerro del Pantano (Almansa).
79 - Cerro Mortero o de los Molinicos (Almansa).
80 - Cueva de la Gota (Almansa).
81 - Cueva de las Hoyuelas (Almansa).
82 - Abrigos de Timonares (Almansa).
83 - Cueva del Puntal del Mugrón (Almansa).
84 - Cuevas del Mugrón 1 (Almansa).
85 - Cuevas del Mugrón 2 (Almansa).
86 - La Fuensanta (Almansa).
87 - Loma de la Casa Colorada (Almansa).
88 - Morra de Botas (Almansa).
89 - Morra de Olula (Almansa).
90 - Pico del Águila (Almansa).
91 - Puntal del Mugrón (Almansa).
92 - Tres Puntas (Almansa).
93 - Zurridores (Almansa).
94 - Cueva Quemada o del Quemado (Almansa).
95 - Cerro Gallinero (Alpera).
96 - Loma del Sestero (Alpera).
97 - Morra del Malefátón (Alpera).
98 - El Morrón (Alpera).
99 - Cuevas del Pilar II (Alpera).
100 - Puntal de El Bosque (Alpera).
101 - Ermita de Santa Bárbara (Higueruela).
102 - Abrigo y Corral de San Juan (Higueruela).
103 - Cerro de la Casa del Guarda (Higueruela).
104 - Cerro de la Fuente Navalón (Higueruela).
105 - Cueva Horadada (Higueruela).
106 - El Castellar (Higueruela).
107 - Loma de Oncebreros (Higueruela).
108 - Molatón I (Higueruela).
109 - Molatón II (Higueruela).
110 - Motilla del Prado Viejo (Hoya-Gonzalo).
111 - Morra del Fontanar de Arriba (Hoya-Gonzalo).
112 - El Castillico del Pozo de la Higuera (Hoya-Gonzalo).
113 - Loma de Oncebreros de Arriba (Hoya-Gonzalo).
114 - Castillo de Chinchilla.
115 - Cerro del Tambor (Chinchilla).
116 - Cerro del Morrón (Chinchilla).
117 - Morra de Los Hermanillos I (Chinchilla).
118 - Morra de Los Hermanillos II (Chinchilla).
119 - Cerro de La Casa De Don Luis (Chinchilla).
120 - Cerro de La Fuente Del Cuervo (Chinchilla).
121 - Los Castellares I (Chinchilla).
122 - Los Castellares II (Chinchilla).
123 - Cola de Caballo (Chinchilla).
124 - Cerro de Horna (Chinchilla).
125 - Hoya Veilla (Chinchilla).
126 - Cerrón del Alto de Chinchilla (Chinchilla).
127 - Morrica del Cerro Cuadrado (Chinchilla).
128 - Cerro de Las Tinajas de Mompichel (Chinchilla).
129 - Cerro de Mompichel I (Chinchilla).
130 - Cerro de Mompichel II (Chinchilla).
131 - Cerro de Mompichel III (Chinchilla).
132 - Cerro Mompichel IV (Chinchilla).
133 - Cerro de Mompichel VI (Chinchilla).
134 - Abrigo de La Muela (Chinchilla).
135 - Cerro de La Muela (Chinchilla).
136 - Cerro de Los Cerezos (Chinchilla).
137 - Cerro de Pinilla (Chinchilla).
138 - El Charcón (Chinchilla).
139 - Risca del Tio Pega (Chinchilla).
140 - Caserío de Pinilla (Chinchilla).
141 - Cerro de La Cañada (Chinchilla).
142 - El Collado (Chinchilla).
143 - Cerro Vecino I (Chinchilla).
144 - Cerro Vecino II (Chinchilla).
145 - Cabezo de Los Carboneros (Chinchilla).
-

-
- 146 - Rincón de Carboneros (Chinchilla).
147 - El Almorchón (Chinchilla).
148 - Altos del Almorchón (Chinchilla).
149 - Morra Bermeja (Chinchilla).
150 - Cerro Palomera (Chinchilla).
151 - Las Morras (Chinchilla).
152 - Rincón de La Atalaya (Chinchilla).
153 - Cuerda de Olivares (Chinchilla).
154 - El Hoyo (Chinchilla).
155 - Las Camaricas (Chinchilla).
156 - Morra de La Pardosa (Chinchilla).
157 - Morra de La Hoya de Las Casas (Chinchilla).
158 - Morra del Pinar o del Estrecho (Chinchilla).
159 - Bancal de Las Veredas (Chinchilla).
160 - Fuente del Cuervo I (Chinchilla).
161 - Fuente del Cuervo II (Chinchilla).
162 - Los Frontones I (Chinchilla).
163 - Cerro de Las Pilas (Chinchilla).
164 - Los Villares de Pinilla (Chinchilla).
165 - La Peñuela 1 (Chinchilla).
166 - La Peñuela 2 (Chinchilla).
167 - La Peñuela 3 (Chinchilla).
168 - Cerro Gualda (Chinchilla).
169 - Cerro del Judío (Chinchilla).
170 - Sierra Encantada (Chinchilla).
171 - Morra del Chortal (Pozo Cañada).
172 - Morra de Mercadillos (Pozo Cañada).
173 - Morra del Campillo de Doblas (Pozo Cañada).
174 - Morra de la Sierra de la Venta (Pozo Cañada).
175 - Los Alfareros (Pozo Cañada).
176 - Abrigos de la Cuerda de Santo Domingo (Pozo Cañada).
177 - Vallejo de Bujía (Pozo Cañada).
178 - Cerro de la Villa (Pozo Cañada).
179 - Cerro de la Casa Nueva (Pétrola).
180 - Cerro de la Virgen (Pétrola).
181 - Cerro de San Gregorio (Pétrola).
182 - Cerro del Molino (Pétrola).
183 - Cerro Mojón (Pétrola).
184 - Cola de Caballo (Pétrola).
185 - Pedriza (Pétrola).
186 - Majuelos I (Pétrola).
187 - Majuelos II (Pétrola).
188 - Majuelos III (Pétrola).
189 - Morra de Casa Nueva (Pétrola).
190 - Morra Cueva Paja (Corral-Rubio).
191 - Cerro de la Cervalera (Corral-Rubio).
192 - Morra del Buitre (Corral-Rubio).
193 - Morra del Buitre Sur (Corral-Rubio).
194 - Morra del Buitre Norte (Corral-Rubio).
195 - Laguna del Salarejo (Corral-Rubio).
196 - Puntal Estrecho Cueva Negra (Corral-Rubio).
197 - Cueva Negra (Corral-Rubio- Montealegre).
198 - Castillo de Montealegre del Castillo (Montealegre).
199 - Cerro de la Perdiz (Montealegre).
200 - Cerro de los Castilicos (Montealegre).
201 - Puntal de Media Barba (Montealegre).
202 - Morra de Media Barba (Montealegre).
203 - Cueva de Media Barba (Montealegre).
204 - El Cegarrón (Montealegre).
205 - Morra del Cegarrón (Montealegre).
206 - Cerro de los Conejos (Montealegre).
207 - Cerro de las Zorreras (Montealegre).
208 - Cerro de las Vizcainas (Montealegre).
209 - Peña de la Mina (Montealegre).
210 - Cerro de Cueva Alta Septentrional (Montealegre).
211 - Peña Oriental del Arabinejo (Montealegre).
212 - Peña Meridional del Arabinejo (Montealegre).
213 - Cerro de la Cueva Alta Meridional (Montealegre).
214 - Cerrico Redondo (Montealegre).
215 - Tejera de Campillos (Montealegre).
216 - Puntal del Estrecho de Cueva Negra (Montealegre)
217 - Cueva del Cano (Montealegre).
218 - Loma del Cano (Montealegre).
219 - Morra de Charrate (Montealegre).
220 - Cuevas de Venancio (Montealegre).
221 - Abrigo de la Rambla de los Calderones (Montealegre).
222 - Lomas de La Espartosa (Montealegre).
223 - Abrigo del Mugrón (Bonete).
224 - Cerro de la Rambla de la Cueva del Pilar (Bonete).
225 - Cueva del Pilar (Bonete).
226 - El Amarejo (Bonete).
227 - Amarejo 01 (Bonete).
228 - Amarejo 02 (Bonete).
229 - Amarejo 03 o Amarejico (Bonete).
230 - Amarejo 04 (Bonete).
231 - El Chisnar I (Bonete).
232 - Chisnar II (Bonete).
233 - Chisnar III o Chisnarico (Bonete).
234 - Chisnar IV (Bonete).
235 - Chisnar V (Bonete).
236 - La Morrica (Bonete).
237 - Loma del Pardial (Bonete).
238 - Lomas de Cuevas Negras (Bonete).
239 - Morra de don Salvador (Bonete).
240 - Loma del Colmenar de Navajas (Bonete).
241 - Cerro del Mojón de Almansa (Bonete).
-